

Saga de Odín

Anotado por Anna Zubkova

Edición rusa
a cargo del Dr. Vladimir Antonov

Traducido del ruso al español
por Anton Teplyy

Corrector de la traducción:
Alfredo Martinez

2017

Esta saga fue narrada por Odín Quien se encarnó en la Tierra en los tiempos antiguos y Quien cuida las tierras escandinavas (y no sólo éstas) con Su Amor Divino.

Las partículas del Conocimiento Eterno sobre el propósito de la vida humana en la Tierra, sobre la multidimensionalidad de los mundos más allá del mundo material, sobre lo verdaderamente ético, sobre la verdadera belleza, sobre el amor terrenal y sobre el Amor Divino están entreteljidas en la trama de esta saga.

¡Que estas historias e imágenes logren transmitir la Ternura y el Poder de las *Profundidades* Divinas a los lectores que tratarán de experimentar la Luz y el Amor del Creador de todo el universo detrás de las palabras e imágenes de los acontecimientos!

Este libro está destinado para un círculo amplio de los lectores.

Capítulo uno:

La niña y el Dueño del lago

Estamos sentados juntos, yo y el Divino Odín, abrazándonos y uniéndonos como almas, y aunque Él no tiene un cuerpo material ahora, mientras que yo lo tengo, ¡esto no obstaculiza nuestra comunicación de ninguna manera!

¡Muchas leyendas están relacionadas con el nombre de este Maestro Divino Que ha cuidado las tierras escandinavas durante siglos! ¡Muchas generaciones de personas han venerado Su Sabiduría y Poder!

Así que estamos los dos, juntos, Odín y yo. Estoy escuchando Sus Palabras, Le contesto, Le hago preguntas y escucho Sus respuestas y explicaciones.

¡Su Cuerpo Divino —el Cuerpo del Espíritu— consiste de Luz! Él puede condensar esta Luz y de esta manera hacer que Su apariencia sea más definida, de modo que uno puede ver Sus mechones de pelo, Sus pestañas, Su mirada brillante que irradia Amor y Calma, Su sonrisa suave y tierna y Sus Brazos fuertes.

En un cerrar y abrir de ojos, Él puede hacerse más joven o mostrar Su Apariencia, saturada con el gran Poder Divino, con la barba y el cabello tan blancos como la nieve, cabello que ondea cubriendo Sus hombros.

Su Gran Poder está conectado con el Océano del Poder de la Única Conciencia Primordial.

Su ágil Cuerpo de Luz es mucho más grande que el cuerpo material de una persona. Este Cuerpo de Luz puede volverse gigante y extenderse por kilómetros o puede disolverse en la Transparencia de la Calma del Único Océano. Él puede reproducir este

Cuerpo en cualquier lugar del planeta, e incluso en muchos lugares simultáneamente.

Odín muestra, dentro de la Luz tierna similar a una neblina dorada, las imágenes vivas de las historias que Él quiere contarnos con mi ayuda, mis queridos lectores.

Entiendo que hoy Odín no me visita por un momento, lo que significa que llegó el tiempo para que Él cuente Sus historias, las cuales tenía la intención de contarme hace mucho tiempo. Las imágenes tridimensionales de la belleza nortea de los peñascos y de las piedras cubiertas de musgo y liquen, de los lagos cristalinos en medio de los bosques espesos, de los campos y de un caserío cerca de un lago se abren ante mí. Veo a las personas en antiguos vestidos finlandeses.

Me parece que esta imagen se acerca y comienzan a sonar las palabras de Odín.

* * *

Un pequeño caserío finlandés estaba cerca de un lago forestal. Allí vivía una familia, un esposo, una esposa y su pequeña hija.

Y *sobre* este lago y *debajo* de este lago, y alrededor de este lago a lo lejos, vivía el Divino Dueño del lago. Él era grande, como una montaña, y consistía de la Luz de Amor, Cuidado y Ternura. Esta Luz atravesaba fácilmente tanto la tierra como el aire y era muy sutil, de modo que no todos podían verla.

El Divino Dueño del lago era el Dueño no sólo de este pequeño lago y del bosque a su alrededor, sino también, como todas las Almas Divinas, Él era Dueño de toda la Tierra y podía aparecer o desaparecer en Su Cuerpo de Luz en cualquier lugar. Con todo, Él también tenía Sus lugares favoritos donde permanecía siempre. Así Él vivía cerca de este pequeño lago junto con las personas, los árboles, las hierbas, los pececitos, los pajaritos y otros animalitos silves-

tres y domésticos, llenando todo el espacio con Su Luz de Amor.

Los adultos no percibían al Dueño del lago de ninguna manera, pero una niña, mientras era muy pequeña y todavía no podía hablar, era capaz de verlo.

Pues algunos niños pequeños muy a menudo pueden ver aquello que existe en el plano no material. Esto sucede porque ellos mismos recién han vivido en estos mundos, de la misma manera como lo hacen las almas que no tienen cuerpos materiales ahora.

Con todo, luego estos niños crecen y olvidan su facultad de ver con el alma. Ellos la pierden porque dejan de usarla.

Pues ninguno de los adultos explica a los niños que es posible hacerlo. Por el contrario, los padres enseñan a sus hijos a vivir entre los objetos materiales, y si los niños les cuentan algo extraordinario, los adultos dicen que todo esto es una fantasía.

Sin duda, es muy importante enseñar a una persona pequeña a usar su cuerpo en el mundo de la materia, es decir, a caminar, a hablar, a ver con los ojos corporales y muchas otras cosas.

Perder la capacidad de ver con el alma es un bien si esta alma es débil, porque, en caso contrario, ¡los mundos no materiales sólo le asustarían!

Tampoco tal visión sería favorable para las almas que vinieron a encarnarse teniendo cualidades groseras formadas anteriormente, porque tales almas serán capaces de percibir sólo seres infernales, lo que de ninguna manera puede beneficiar a estas almas encarnadas.

Con todo, la facultad de ver puede ayudar a un alma sutil y fuerte a aprender más rápido.

Los adultos no lo saben, porque ellos mismos se han olvidado de tal posibilidad hace mucho tiempo. Bueno, tal vez, no todos los adultos, pero su gran

mayoría, ¡desaprendieron el percibir el mundo circundante con el alma sin usar sus órganos corporales!

Y nuestra Ainú, así era el nombre de la niña, creciendo, también comenzó a perder su facultad de ver en el mundo de la Luz Divina. Pues nadie le pudo explicar que este mundo es una realidad. Ella empezó a olvidar gradualmente que el alma tiene ojos que pueden ver mucho más que los ojos del cuerpo. Ella no logró comprender en aquel entonces que un alma que se desarrolla correctamente también puede escuchar y hablar sin pronunciar palabras. El alma puede hablar en el lenguaje del corazón espiritual.

Los padres de Ainú no le contaron nada sobre tales posibilidades, puesto que ellos mismos no sabían ver ni escuchar de esta manera.

A pesar de todo, Ainú no perdió la facultad de experimentar todo a su alrededor con el corazón espiritual ni la de amar a todo. Por eso ella siempre sentía alegría y ternura cuando venía al lago, aunque fue el Dueño del lago Quien le ayudaba a experimentar estos estados, cosa de la cual ella no era consciente.

¡El Dueño del lago amaba muchísimo a la pequeña Ainú!

La niña frecuentemente jugaba en la orilla arenosa. Allí los cuentos mágicos y las historias maravillosas siempre llegaban a su mente. Ainú no sabía que era el Dueño del lago Quien se las contaba usando el idioma de las almas.

Cuando ella relataba estos cuentos a sus padres, la llamaban fantaseadora e inventora.

También una vez pasó que el Dueño del lago ¡salvó a la niña enseñándole a nadar! Esto sucedió de la siguiente manera:

Ainú fue a traer agua del lago. El balde era muy grande, y Ainú sólo podía levantar y llevar hasta la mitad de éste. Ella se agachó desde el muelle a re-

coger el agua, pero accidentalmente recogió más cantidad de la que podía levantar. El pesado balde tiró de ella, y ella cayó en el agua.

Estaba muy asustada, pues los adultos siempre le decían que, al nadar, ¡ella no fuera muy profundo para no ahogarse! Y en este lugar cerca del muelle estaba muy profundo para su tamaño.

Ainú comenzó a hundirse por el miedo, aunque la orilla estaba muy cerca.

En este mismo momento, el Dueño del lago logró calmarla. Él hizo que una pequeña pata con sus patitos nadaran cerca. La niña, después de ver los patitos tan simpáticos, se olvidó del miedo. La mamá pata decidió alejarse, y los patitos la siguieron moviendo sus patas tan rápido que casi corrían sobre el agua. Ainú vio como los pequeños pateaban rápidamente y que por eso no se hundían. Así que ella también comenzó a mover sus brazos y piernas rápidamente y enseguida llegó a un lugar poco profundo, donde pudo pararse sobre el fondo arenoso.

* * *

Una vez Ainú se durmió en la orilla y vio al Dueño del lago. Le pareció incluso que Le reconocía. ¡Pues Él la arrullaba cuando era muy pequeña, y ella siempre se sentía muy bien en Sus Brazos que consistían de Luz!

Y así pasó que, al despertarse, ella no dejó de verlo. ¡Sus ojos del alma se abrieron!

Aunque le pareció imposible, el Dueño del lago comenzó a hablar tiernamente con ella:

—¡Hola, Ainú! ¡No Me tengas miedo! Soy el Dueño Divino de este lago. Te conozco desde hace mucho tiempo y ¡te amo muchísimo!

»¿Recuerdas los cuentos que llegaban a tu mente cuando jugabas en la orilla? ¡Fui Yo Quien jugaba contigo en aquel entonces!

»Y luego, cuando estabas a punto de ahogarte, ¡fui Yo Quien te enseñó a nadar!

Desde entonces Ainú podía ver al Dueño del lago y conversar con Él.

Ella Le hacía preguntas y Él siempre le contestaba.

Además, Él enseñó a Ainú a vivir en un mundo feliz, soleado y dorado, donde todo responde con amor al amor.

¡Ella se levantaba de mañana y saludaba a todos y a todo con alegría! Luego ella caminaba por un sendero hacia el lago y al paso decía: «¡Te saludo, bosque! ¡Buenos días, pinos gigantes! ¡Les agradezco por sus canciones, queridos pajaritos! ¡Ustedes son tan hermosas, flores y hierbas con rocío! ¡Te saludo, mi amigo, Dueño del lago!».

Todo el mundo a su alrededor le respondía con alegría y amor, y el Dueño del lago la abrazaba con Sus Brazos tiernos y transparentes, y le sonreía con una sonrisa radiante.

Pasó algún tiempo y Ainú creció y se convirtió en una muchacha muy bella.

* * *

Un día los padres de Ainú se propusieron, como lo hacían siempre cada mes, ir a la ciudad para vender leche, queso y mantequilla y para comprar aquello que les faltaba en su finca.

El Dueño del lago dijo a Ainú:

—¡Trata de convencerles de no ir a la ciudad este mes! ¡Si no, esto puede terminar mal!

Ainú rogó con todas sus fuerzas a sus padres que cancelaran su viaje, pero no le hicieron caso diciendo:

—¡¿Cómo no puedes entenderlo, Ainú?! ¡La leche se pondrá agria y no ganaremos nada de dinero!

Ainú ya hace tiempo había dejado de tratar de decirles sobre el Dueño del lago, porque ellos sola-

mente se reían al oírla diciéndole que ¡ya era grande pero que seguía fantaseando!

Cuando los padres volvieron, ambos se enfermaron gravemente.

Ainú trató de curarlos, pero se ponían cada vez peor, de modo que ella se asustó muchísimo y se fue a ver a una curandera.

La curandera vino, pero ni siquiera entró en la casa ni revisó a los enfermos. Dijo que en la ciudad una epidemia de una enfermedad muy peligrosa había comenzado y que muchas personas estaban muriendo con gran sufrimiento.

Luego la curandera quemó algunas hierbas, ordenó a Ainú a repetir ciertos conjuros y dijo que la enfermedad era muy contagiosa y mortalmente peligrosa, por lo que Ainú no debería ni siquiera acercarse a sus padres enfermos.

Sin embargo, Ainú seguía cuidándoles.

A pesar de todos sus esfuerzos, sus padres murieron después de varios días pasando todo este tiempo en dolor y agonía.

Ainú se afligió y se asustó tanto por la enfermedad de sus padres que dejó de ver al Dueño del lago y de oír Sus palabras. Ella se olvidó de Él e incluso no se le ocurrió pedir Sus consejos y Su ayuda.

Ella dejó de verlo porque los mundos de la Luz Divina no son vistos desde los mundos donde reinan la desesperación, la tristeza, el miedo, el enojo u otros estados similares. Ainú experimentó al Dueño del lago nuevamente sólo cuando enterró los cuerpos de sus padres y salió a descansar a la orilla del lago.

El Dueño del lago la abrazó cariñosamente con Su Calma y Cuidado y le dijo:

—¡Nunca se debe llorar por aquellos que abandonaron sus cuerpos! ¡Pues ellos no murieron en absoluto! ¡Mira, aquí están tus padres! ¡Ellos Me ven a Mí y te ven a ti!

Los padres de Ainú estaban cerca de ellos en sus cuerpos no materiales y parecían ser más jóvenes y bellos que en sus últimos años de vida.

Ellos se dirigieron al Dueño del lago:

—¡Oh el Grande! ¿Tú cuidarás de nuestra Ainú, verdad? ¡Está completamente sola!

—¡Trataré! —el Dueño del lago les contestó y sonrió en respuesta.

Los padres dijeron a su querida hija algunas palabras consoladoras sobre lo bien que se sentían en ese nuevo mundo, luego la abrazaron y se alejaron por un sendero cubierto de hierba resplandeciente.

—¡Mira donde ellos vivirán! —dijo el Dueño del lago.

Entonces Ainú vio a lo lejos una casa en una colina y un prado en el cual las vacas y los caballos pastaban. ¡Allí los pájaros cantaban por todas partes! Todo esto no era material; sin embargo, estaba lleno de una comodidad hogareña y de tranquilidad.

El Dueño del lago continuó:

—¡No debes tratar de retenerlos, Ainú! ¡Ellos descansarán mucho mejor en los mundos claros y puros que estando cerca de ti todo el tiempo!

»No obstante, si los recuerdas con alegría, ellos lo sentirán y te visitarán.

»Eran buenas personas en general. Vivían en calma y cuidado el uno con el otro y hacia ti y aprendieron el amor cordial, aunque su amor no era perfecto en todos los aspectos. Su vida será pacífica y alegre hasta su nuevo nacimiento en cuerpos humanos.

Ainú quedó sentada por un largo tiempo en la orilla del lago. Su Gran Amigo no le decía nada, pero cada ola de Su Luz lavaba los rastros de su tristeza.

Ainú preguntó:

—¿Por qué no Te he visto todos estos días? ¿Dónde estabas?

—Estuve aquí, cerca, pero estabas tan asustada y afligida que no Me notabas. Me costó mucho esfuerzo protegerte de la enfermedad.

»No era posible ayudar a tus padres. Su tiempo de partida había llegado.

—¿Quieres decir que una persona no puede cambiar su destino?

—A veces puede. El destino depende del pasado del alma y de aquellas decisiones que uno toma en el presente.

»¿Recuerdas cuando tú, siendo muy, muy pequeña, dijiste a tus padres que no se debe matar y comer a los pollos, gansos y corderos y que no es necesario comer carne para ser sanos? Aunque ellos querían a sus animales domésticos y los cuidaban, continuaban matándolos y comiéndolos. Ellos no te hicieron caso en aquel entonces.

»Tú misma siempre seguías este consejo Mío, mientras que ellos lo rechazaban. Por eso padecieron tanto sufrimiento antes de morir.

»El dolor causado a otros siempre regresa a aquel que lo causó. Este dolor vuelve a su destino en esta vida terrenal o en la vida de la siguiente encarnación en el mundo material.

—Dime, ¿es posible ver con el alma sólo los mundos de Luz?

—No, pero Yo no quisiera enseñarte sin necesidad a ver los mundos de la tristeza gris y del llanto, ¡ni hablar de los mundos de la oscuridad cruel! ¡No desearía a nadie vivir en esos mundos!

»Es por eso que la ausencia de la facultad de ver a los seres no materiales que habitan en estos mundos desdichados es un bien para las almas que no son sutiles todavía.

»Uno debe transformarse en un alma fuerte y sabia para poder ver en estos mundos oscuros sin asustarse y sin ensuciarse por el contacto con los

seres que viven allí, lo que puede pasar, por ejemplo, cuando uno está ayudando a los enfermos.

—Entonces ¿puedes enseñarme a sanar las enfermedades? ¡En este caso, yo podría ayudar a muchas personas a entender aquello que entiendo ahora! ¡Yo no temeré, porque ya conozco el Amor y el Poder de Tu Luz!

—¡De acuerdo, Ainú!

* * *

Desde aquel entonces, el Dueño del lago comenzó a enseñar a Ainú el arte de la sanación, y ella empezó a ayudar a la gente sanando sus enfermedades y explicando sus causas. También explicaba cómo eliminar estas causas en uno mismo. Además, descubrió las propiedades curativas de las plantas y los diferentes métodos de curación que pueden realizarse con la ayuda de las infusiones hechas de estas plantas, así como con la ayuda de la Luz Sutilísima, La Cual el Dueño del lago le enseñó a experimentar y dirigir para la sanación.

Así la joven sanadora llegó a ser muy famosa en los alrededores.

Pronto los tiempos se volvieron intranquilos y la guerra se acercó a esas tierras. Un día un gran destacamento de soldados pasó cerca de la casa de Ainú.

Ellos se quedaron para descansar en el caserío y tomaron todas las reservas de queso, harina y nueces.

El jefe de estos soldados era joven, fuerte y muy guapot. A él le gustó Ainú y él ordenó a sus soldados:

—¡Esta mujer será mía! No se atrevan a tocarla, ni siquiera a besarla o abrazarla.

»¡Cuando regresemos con la victoria, me casaré con ella! ¡Y cuando visitemos este lugar la próxima

vez, le regalaré muchas joyas bellas de oro y de plata!

»¡Ella compartirá conmigo, como mi esposa, todas mis nuevas tierras!

Ainú le preguntó con asombro:

—¿Tal vez, quisieras saber si yo quiero ser tu esposa?

—¡Basta con que yo lo quiera! —contestó el jefe con arrogancia.

Los soldados se marcharon al día siguiente dejando el caserío despojado.

Ellos regresaron después de tres meses o, mejor dicho, regresaron sólo unos pocos heridos y mutilados que llevaban el cuerpo casi muerto de su jefe en una camilla. Ellos dijeron a Ainú:

—Te lo dejamos. Él quería ser tu esposo. Si él sobrevive, podrás casarte con él o tenerlo como trabajador. Nosotros no podemos llevarlo más.

Ainú pidió al Dueño del lago ayudarle a sanar a este guerrero. Su nombre era Ricardo. A ella le gustó él, incluso desde su primer encuentro. Su fuerza en aquel entonces la atrajo, pero su arrogancia era desagradable.

En cambio ahora, cuando él estaba cerca, debilitado por las heridas, el corazón de Ainú se estremeció por la compasión y se encendió con un amor verdadero.

Ella recordó qué poco atrayente era Ricardo durante su primer encuentro.

¡Pero el amor cambia a las personas! Ricardo se enamoró de Ainú a primera vista y ahora, recuperándose de las graves heridas gracias a su cuidado, también aprendía a amar.

Él comenzó a comprender que el amor no significa «poseer a la mujer», sino que es la habilidad de vivir juntos en armonía regalando alegría y felicidad el uno al otro.

Ainú curó a Ricardo sanando su cuerpo y alma. El Dueño del lago le ayudó en esto.

*** * ***

Ricardo y Ainú se convirtieron en marido y mujer.

Una vez el Dueño del lago preguntó a Ainú:

—¿Quieres regalarme un nuevo cuerpo? Tú y Ricardo podrían convertirse en los padres del niño en quien se encarnaría una Parte de Mí.

»¡Hay tanta aflicción y calamidades en la Tierra! Yo quisiera ayudar a las personas, pero para esto necesito obtener un cuerpo material. ¡Podría a través de ustedes convertirme en la Persona Que traería el Conocimiento Divino a la Tierra y recordaría las Leyes Divinas para una existencia justa!

Así, después del debido tiempo, Ainú y Ricardo tuvieron un hijo.

Le llamaron Olaf.

No obstante, no todo en esta Encarnación suya resultó ser tan fácil como uno podría imaginar. Él tuvo que pasar por muchas pruebas en la Tierra antes de que llegara a saber sobre su Predestinación Divina y lograra cumplirla.

Capítulo dos: La vida entre los vikingos

Odín continuó:

—Hoy quiero contar aquello que sucede cuando un Alma Divina nace en la Tierra con la Misión de Servicio.

»Existen Aquellos Que se acuerdan de Su Divinidad después de encarnarse.

»Pero también existen Aquellos Que cumplen lo que fue determinado en el Plano Divino sin darse

cuenta de Su Unidad con el Océano Primordial de la Consciencia Divina.

»Además, existen Aquellos Que pueden recordar y fortalecer esta Unidad durante Su vida en la Tierra ¡y luego, permaneciendo en la Unión Total con el Unido Nosotros de todos los Perfectos, cumplir todo lo que fue determinado para esta encarnación Suya! »Olaf no sabía desde la niñez quién era en realidad.

—¿Cómo pudo ocurrir esto? Pues su mamá, Ainú, ¡debería haberle contado! Todo podría haber sido mucho más simple.

—Es muy difícil para Mí ahora explicarte todos los matices de la ley que regula la formación de los destinos de las personas. Solamente voy a decirte el principio más importante, a saber, todo se hace para el bien y tomando en cuenta los intereses de muchas almas.

»Ainú fue sacada del plano material antes de que tuviera tiempo de enseñar a Olaf todo lo que sabía y podía hacer. Ella logró contarle sólo muy poco, y él tuvo que aprender todo lo más importante por sí mismo.

»El problema es que Ainú y Ricardo eran muy diferentes según el nivel de su sutileza y según su capacidad para entender lo Divino. Entonces, para preservar la sutileza Divina de Ainú, ella fue sacada del mundo material más temprano.

»La tarea de Olaf entonces consistía en repetir otra vez todo el Camino desde un ser humano hasta Dios para memorizar bien todas las etapas de este Camino y los métodos de la ascensión. Debido a esto, Él pudo posteriormente mostrar este Sendero a muchas otras personas.

»Quiero repetir esto una vez más para evitar malentendidos.

»Aquel de Nosotros¹ Que viene a la Tierra a veces tiene que, según los planes superiores, llevar por algún tiempo la vida de una persona ordinaria y mirar el mundo con los ojos de un mortal como todos. Esto se hace para que luego pueda volver a la Inmortalidad de Dios y pueda explicar este Camino a otras personas gracias a la experiencia recibida.

»Sucede que primero es necesario conocer la debilidad para luego obtener el Poder del Omnipotente; ocurre que a veces es necesario sufrir por la falta de conocimiento para poder luego obtener el Conocimiento Superior; acontece que a veces es necesario primero conocer en la propia experiencia la importancia del amor que une a una persona con otra para poder unirse en Amor con el Divino Poder Primordial.

»¡Sigue escuchando! ¡Aquello que te contaré debe ayudarte a ti y a muchos otros a fortalecer su Unión con el mundo Divino! ¡También les ayudará a vivir con la comprensión de este mundo Divino y del Conocimiento del cual hablaremos más adelante!

*** * ***

Después de la muerte tan inesperada de Ainú, Ricardo no logró recuperarse de la aflicción por mucho tiempo. Él no quiso quedarse a vivir en el lugar donde todo le recordaba sobre su amada perdida; no pudo vivir más sin ella en la armonía que ella había creado. Así que tomó a su querido hijo, Olaf, que tenía cinco años en aquel entonces, y comenzó a viajar.

Ellos vagabundearon por largo tiempo, lo que fue bastante duro para ambos debido a la edad del niño, y luego llegaron al mar.

¹ De los Maestros Divinos (nota del traductor).

¡Su vastedad les cautivó con su belleza y poder, y entonces Ricardo decidió quedarse a vivir cerca del mar!

Pronto encontró a un jarl, un jefe de los vikingos, quien lo aceptó en su comunidad junto con su hijo.

Así Ricardo volvió a la vida de un guerrero, quien pasaba en viajes marítimos casi toda la primavera, el verano y el otoño.

Una época difícil llegó para Olaf. Pues durante las campañas marítimas Ricardo se iba por mucho tiempo con otros hombres, y Olaf se quedaba en la orilla con las mujeres y niños de otros guerreros.

No obstante, para la comunidad, Ricardo y Olaf siguieron siendo extraños por mucho tiempo.

Por eso Olaf tuvo que aguantar las burlas y la agresión de los niños mayores. Además, la mujer en cuya casa él vivía durante la ausencia de su padre estaba todo el tiempo furiosa con él, porque Olaf seguía la regla de no comer carne y pescado, inculcada a él desde su niñez. Debido a esto, Olaf muy a menudo se levantaba de la mesa con hambre sin haber comido nada.

Si no fuera por las reservas de nueces silvestres y otras plantas comestibles que él había aprendido a reconocer desde la niñez, él no hubiera sobrevivido.

Especialmente le molestó con sus burlas el adolescente llamado Boli, el hijo mayor de aquella mujer.

Boli había crecido sin padre, bajo los reproches constantes de su madre despótica. Él era enclenque, torpe y mucho más débil que sus coetáneos. Incluso los adultos se burlaban de él a menudo, y él seguía acumulando el resentimiento y el deseo maligno de humillar a los otros de la misma manera como él mismo había sido humillado. Boli encontraba placer en descargar la sensación de su deficiencia sobre otras personas más débiles.

Olaf, quien era tres años menor, se convirtió para Boli en el objeto principal de tales ataques.

Él disfrutaba haciendo a Olaf sarcásticas observaciones, encargándole hacer cosas sin sentido y sermoneándole de una manera burlesca.

Olaf se sorprendía mucho y no podía entender tal actitud. Pues estaba acostumbrado al hecho de que el amor mutuo y el cuidado son naturales en las relaciones entre los mayores y menores.

Sin embargo, gracias a esta conducta de Boli, Olaf aprendió a mantener la calma y a no enojarse en respuesta a las ofensas. Él mantenía una calma imperturbable incluso cuando otros niños se sumaban a las agresiones de Boli.

Y si ocurrían peleas, con cada una de éstas, Olaf lograba defenderse a sí mismo y a otros niños más débiles cada vez mejor. Pues Ricardo le enseñó muchas técnicas necesarias para la batalla. En esas tierras severas las personas respetaban la fuerza, y Olaf, peleando en su nivel de niño, defendía su derecho a no ser como todos los demás. Así, gradualmente, él se ganó el respeto de sus contemporáneos gracias a su facultad de ser justo, generoso y fuerte y gracias al hecho de que él nunca empleaba la fuerza injustificadamente.

Incluso muchos adultos comenzaron a decir que ¡él se convertiría en un verdadero jarl² al crecer! Pues la fuerza del alma es percibida por las personas incluso cuando ellas no entienden por qué los actos y las palabras de tal persona fuerte tienen un efecto notable en otros.

El jarl, el jefe de aquella comunidad, también poseía fuerza, pero era grosera y mantenía a todos los miembros bajo una cruel sumisión.

² Un jarl es, en las lenguas nórdicas, el equivalente al título de conde o de duque (nota del traductor).

El nombre del jarl era Biyorn. Era de una gran estatura y se parecía a un oso gigante por su constitución y fuerza. Sus decisiones eran una ley para todos; su juicio no se cuestionaba; ninguna objeción era aceptada. Quien estaba en desacuerdo con el jarl debía estar callado o abandonar la comunidad. Cualquiera que trataba de dudar de la justeza de sus decisiones causaba una explosión de enojo en él y podría ser asesinado por el jarl allí mismo o ser sujeto a otro castigo severo.

* * *

Un día Biyorn habló a su gente sobre sus planes de una campaña a tierras lejanas que se encontraban muy al sur. Él dijo que allí había asentamientos muy ricos e incluso ciudades, así como barcos que no disponían de guerreros. También dijo que un botín abundante se esperaba de esta campaña a tierras donde ningún vikingo había llegado.

Después de que las exclamaciones de júbilo por esta campaña futura se calmaron, ¡Olaf de repente se atrevió a objetar al mismo jarl! Dio un paso adelante y le preguntó:

—Biyorn, ¿piensas tú que estás gobernando sabiamente y crees que será justo atacar a los asentamientos pacíficos y tomar su trigo a la fuerza, el trigo que no hemos cultivado y la riqueza a la que no tenemos derecho de pretender? ¿Quisieras tú que nuestras casas y mujeres también fueran sometidas a un ataque y saqueo, mientras nuestros hombres están de campaña?

Ricardo no tuvo tiempo para detener a su hijo y ahora estaba parado con una cara pálida y con su mano sobre la empuñadura de la espada. Estaba esperando un desquite inevitable por la osadía de Olaf.

No obstante, para sorpresa de todos, Biyorn no se enfureció, sino que se rió y dijo:

—¡Eres todavía un extraño entre nosotros y un mocososo, Olaf! ¡No has entendido todavía cómo viven los verdaderos vikingos! ¡Nosotros peleamos con los fuertes y no hacemos daño a los niños ni a las mujeres! ¡Aquello que ganamos en una buena batalla nos pertenece por derecho!

»Los cobardes entre las personas que tienen miedo de las batallas quedarán vivos y simplemente pagarán un rescate por sus vidas.

»¡Los guerreros valientes, en cambio, pelean por la gloria y la riqueza!

»¡Y la muerte en una batalla es una gran suerte, porque abre las puertas al mundo de ultratumba donde habitan los héroes!

»¡Te llevaré conmigo, Olaf, para que aprendas a ser orgulloso de pertenecer a nuestras tradiciones!

Así Biyorn decidió convertir a Olaf en un guerrero navegante.

Y así fue como Olaf subió por primera vez a un drakkar³ para aprender a ser un «verdadero vikingo», lo que significaba que debía acostumbrarse a la «ley del más fuerte» y olvidar sus ideas sobre la justicia, las cuales ni tuvo miedo de exponer ni siquiera al mismo jarl.

Olaf se puso feliz por el hecho de ir con su padre al mar. Solamente los pensamientos sobre las intenciones criminales de su jarl aguaban su alegría. Pero él esperaba que todo pasara sin batallas ni saqueos.

Olaf no preveía cómo terminaría esta campaña.

Mientras tanto, los severos guerreros le enseñaban a controlar la vela y a remar por mucho tiempo.

Él se hizo muy amigo del timonel Vagni, quien le contaba y le mostraba, entre otras cosas, cómo operar el timón y cómo definir el rumbo por las estrellas.

³ El barco de los vikingos.

Ellos navegaron muy al sur en comparación con sus campañas usuales.

El jarl había decidido asombrar a todos con un gran botín.

* * *

Olaf recordó esta batalla por el resto de su vida.

Como él era todavía un adolescente no preparado para un verdadero combate, le asignaron, junto con el timonel Vagni (cuya muerte sería una pérdida demasiado grande para cualquier campaña), a proteger el drakkar, el cual no debería ser atacado según los cálculos de Biyorn. Y los demás guerreros se fueron a pelear en tierra.

No obstante, Olaf no pudo evitar la batalla. Pues tres de los guerreros locales subieron a su barco. Vagni peleó con dos de ellos, y el tercero atacó a Olaf.

Era mucho más grande y fuerte, pero Olaf lograba repeler sus ataques con éxito. Luego incluso le hirió en el antebrazo derecho, pero en ese mismo instante un dolor agudo atravesó su brazo también, aunque Olaf no estaba herido. El dolor que *él* causó se reflejó instantáneamente *en su propio cuerpo*. Él se mareó y se cegó por algún tiempo y casi dejó caer su espada. Vagni, quien ya había herido y desarmado a sus dos atacantes, llegó justo a tiempo para salvarle de una muerte inevitable.

Pronto Olaf vio cómo Ricardo fue asesinado. Todo pasó como en un sueño. Olaf observaba todo desde lejos y por eso no pudo hacer nada.

El cuerpo de aquel a quien Olaf amaba tanto, ahora yacía en la tierra. Este cuerpo se parecía a una envoltura hueca cubierta de sangre, y a su alrededor había más cadáveres.

No fueron muchos quienes padecieron en esa batalla. Los defensores de aquel pueblo se rindieron pronto y ahora cargaban el drakkar con el rescate,

definido por el jarl, por sus vidas, la vida de sus familias y la integridad de sus casas.

Olaf observaba todo esto y sus pensamientos estaban llenos de dolor. Se fortaleció cada vez más su comprensión de que las incursiones de rapiña de los vikingos ¡no eran actos heroicos de personas fuertes, como todos a su alrededor pensaban, sino crímenes!

Él lo había discutido con su padre muchas veces anteriormente, pero Ricardo no vio otra manera de sobrevivir. Las tierras donde ellos vivían eran infértiles y, además, Ricardo no tenía ni el deseo ni las habilidades para vivir del trabajo de agricultor.

Así que el desquite había llegado.

«¿Qué habría pasado si yo hubiera rechazado participar en esta campaña? ¿Acaso la pérdida de la única persona querida es el castigo severo de los Dioses⁴ para que yo entienda de una vez y para siempre que no se debe actuar contra los propios principios esperando que nada pase? ¿Acaso no es posible vivir la vida de un marinero sin causar destrucción y muerte a otros?»

Él sintió que se había quedado solo en este mundo.

«¿Dónde está aquel que era mi padre? ¿Cómo sería su porvenir?»

Vagni trató de consolar a Olaf diciéndole lo glorioso que es morir en una batalla, pues los guerreros valientes que mueren así van inmediatamente al Valhala⁵, donde se encuentran con Odín.

Sin embargo, Olaf no estaba seguro de que fuera verdad, puesto que la finalidad de aquella batalla era el saqueo de otras personas y su muerte, ¡y esto, pues, era una injusticia deliberada!

⁴ Los Espíritus Santos.

⁵ «El paraíso para los guerreros valientes que padecieron en una batalla».

El padre de Olaf le había contado antes que su madre, Ainú, sabía ver a los Dioses y conversar con Ellos. También ella decía que las almas no mueren y que las personas inventaron muchas mentiras sobre los Dioses y sobre las reglas de vida para los mortales. Las Leyes Divinas no son como las personas las imaginan para justificar su vida depravada.

Ella enseñaba a vivir de una manera completamente diferente a la de otras personas. Pero Ricardo no llegó a vivir así sin ella y no contó mucho a Olaf sobre cómo era Ainú y lo que ella enseñaba. Pues creía que esto solamente traería problemas y dificultades adicionales a la vida del niño, ¡ya que aquellos principios éticos eran demasiado puros y no se parecían para nada a la realidad que les rodeaba!

Olaf casi no recordaba a su madre. Pues tenía sólo cinco años cuando ella se fue. Lo más grande de lo que él se acordaba cuando pensaba en ella ¡era el estado de su propia felicidad infinita por la ternura de su amor!

Luego, en ocasiones, Olaf vio su rostro que consistía de Luz. Sus labios se movían como si ella quisiera decir algo, pero él no oía estas palabras. ¡Él solamente sentía su ternura y cuidado que le abrazaban de todos lados!

Y ahora él se había quedado completamente solo. «¿Cómo viviré en adelante? ¿Y para qué vivir?», pensó.

Olaf dirigió sus preguntas mentales hacia el mundo de los Dioses y pidió Su ayuda y comprensión.

¡Mientras tanto, todos los vikingos se regocijaban por la conquista de una gran riqueza! La muerte de algunos de sus guerreros era algo usual. La fortuna les sonrió y estaban regresando con el drakkar repleto de riquezas. ¡Eran triunfadores!

Sólo el timonel Vagni se acercó al jarl y le habló lúgubre y firmemente:

—¡Detén la operación de carga, Biyorn! ¡El drakkar está sobrecargado! ¡La avidez nos destruirá a todos!

—¡Cállate, Vagni! ¡Quiero llevar todo lo que ahora nos pertenece! ¡Hemos cargado aún más antes!

—Sí, jarl, hemos cargado más, pero en esas ocasiones navegamos a lo largo de la orilla con buen tiempo y paramos en las bahías por la noche. ¡Pero ahora el océano abierto nos aguarda!

—¡Deja de darte al pánico, timonel! ¡Estás gimiendo, como una mujer!

Vagni se puso sombrío, le dio la espalda, dejó de discutir y fue a chequear cómo amarraban la carga.

* * *

Muy pronto el barco sobrecargado con el botín se topó con una tormenta. Esta tormenta fue tan fuerte que el drakkar no resistió y empezó a hundirse. Vagni otra vez salvó la vida de Olaf amarrándole a un pedazo de mástil. Luego Olaf se desmayó y no supo lo que pasó con los otros.

Habiendo vuelto en sí, vio cómo una persona de rostro moreno se inclinó sobre su cuerpo. Le dijo algo en su idioma, que Olaf no entendió, y luego le dio de beber.

De esta manera el destino de Olaf, controlado por la Voluntad Divina, cambió drástica e inesperadamente.

¿Para qué? Para darle la posibilidad de buscar y estudiar, en nuevas condiciones más apropiadas para esto, las respuestas a las preguntas sobre el significado de la vida humana.

Capítulo tres: En las tierras sureñas

Pasaron algunos meses antes de que Odín continuara Su narración sobre Olaf, y cuando esto pasó, me encontré con un giro inesperado. Ante mí, comenzaron a desplegarse las imágenes de un palacio construido al estilo mauritano, que me recordaba, por su belleza, a la Alhambra.

Allí, entre otras cosas, había un patio con una columnata arqueada de mármol en todo su perímetro que daba sombra durante el medio día sofocante. También fluían chorros refrescantes de una piscina a otra resplandeciendo en el sol y murmurando. Cada piscina tenía un bello mosaico en su fondo. También había un jardín con naranjos y melocotoneros, y una sala grande decorada en madera de roble servía de biblioteca.

—¿Dónde está todo esto, Odín?

—Esto es el sur de España durante el más grande florecimiento del califato árabe. Casi todos los países del Mediterráneo constituían en aquel entonces una parte integrante de este gran mundo del Imperio Árabe y también de su influencia religiosa y cultural.

* * *

Un árabe moreno, no muy joven, el dueño de este lujoso palacio, caminaba por el mercado siendo acompañado de sus guardaespaldas armados. El mercado se situaba cerca del puerto. Aquí se vendía de todo, desde joyas rebuscadas de oro y telas hasta especias aromáticas y frutas maduras, desde pescado y almejas hasta esclavos. Un adolescente de cabello claro llamó la atención del árabe. Este adolescente era el objeto de negociación entre comprador y vendedor. Se podía oír su conversación:

—No, ¡estás queriendo demasiado! ¡Posiblemente, él ni siquiera vivirá hasta mañana, y entonces perderé mi dinero! —Se indignaba aquel que quería pagar más barato por el esclavo.

Pero el vendedor no cedía diciendo:

—¡Sólo parece débil! ¡Es muy robusto y será un buen trabajador! ¡Nada más que ayer lo sacamos del mar! Si ha logrado sobrevivir allí, ¡no morirá aquí!

—¡Pero este pececito casi muerto no vale este dinero! —dijo el comprador y siguió su camino.

El árabe eminente miró al joven, quien era Olaf, con atención y pagó al vendedor lo que él pedía. Luego indicó a Olaf, quien ni siquiera trataba de escapar, ya que apenas tenía fuerzas para caminar, que le siguiera.

* * *

El nombre de aquel árabe eminente era Amín Abduljadí. Él no sólo rescató a Olaf de la esclavitud, sino que también le trató como su hijo dado por Alá en lugar del otro hijo único suyo que recién había fallecido.

Amín comenzó a educar y a enseñar a Olaf como a su heredero. Era muy rico y poseía muchos barcos mercantes que llevaban tanto a viajeros como carga por todo el Mar Mediterráneo.

Posteriormente, él y Olaf viajaron juntos muy a menudo en estos barcos. Así Olaf aprendió a navegar y llevar negociaciones mercantiles, pues Amín soñaba pronto con entregarle todos sus asuntos.

Olaf aprendió el árabe muy rápido, ya que Amín Abduljadí contrató muchos profesores para él. Estudió el islam en toda la belleza de la sabiduría sufí, la filosofía de los griegos y los romanos de los tiempos antiguos, las escrituras de los judíos y de los cristianos, las matemáticas y la astronomía.

Amín no era un fanático religioso. Él se llamaba a sí mismo filósofo y no forzaba a Olaf a adoptar el islam.

A veces ellos discutían acerca de las diferencias que existen en las creencias de las personas. Este tema siempre interesaba a Olaf, porque él quería encontrar la verdad oculta en muchas doctrinas religiosas de diferentes pueblos, las cuales él podía observar ahora y estudiar.

*** * ***

Una vez descansaban en el mar en un pequeño bote de vela que Olaf ya había aprendido a manejar a perfección. Era una mañana despejada y una brisa suave llenaba su vela.

Ellos conversaban sobre las diferencias que existen en las creencias religiosas.

Amín explicó a Olaf su cosmovisión con las siguientes palabras:

—¡Yo amo la sabiduría y la belleza en todo!

»¡Disfruto de la belleza de este día y de las aguas azules de este mar tranquilo!

»¡Amo a estas gaviotas que llenan la vastedad sobre el mar con sus voces!

»Recibo la Verdad de todas partes, no importa de donde viene. Para mí no hay diferencia si las palabras sabias salen de la boca de un musulmán o de un cristiano que adora las Sagradas Escrituras y rinde culto a Jesús o a cualquier otra manifestación del Poder de Dios, sea cual sea el nombre con el que Lo llaman.

»¡Creo que hay un único Dios debajo de todas las discordias de las creencias humanas!

»Aquí, en este país, podemos ver como muchos pueblos viven en completa armonía, aunque sus creencias son distintas. Si los árabes empezaran a aniquilar a aquellos que creen de una manera diferente, estaríamos rodeados de ruinas en vez de un

florecimiento de cultura, arte y comercio. ¡En cambio ahora, muchos adoptan el islam voluntariamente!

—Sí, pero esto sucede porque los esclavos obtienen su libertad de esta manera.

»Y otras personas lo hacen para no pagar los impuestos por el derecho de profesar su fe o para obtener una mejor posición en la sociedad.

—Tienes razón, Olaf. Muchas personas quieren sacar provecho terrenal de todo, incluso de su vida religiosa. Ellos creen que esto les dará la felicidad y el éxito.

»No obstante, ¡la felicidad tiene otra naturaleza y se descubre a través del amor hacia Dios, el Señor Todopoderoso y Misericordioso de todo!

—Pero si Dios es Uno, como tú dices, ¿por qué entonces existen creencias tan diferentes? ¿Existen realmente los dioses adorados por las personas o es simplemente una tradición heredada?

»Mi padre me contó que mi madre podía hablar con Dios. ¿Puedes hacer esto tú también? ¿Puedes escuchar a Dios, hacerle preguntas y recibir Sus respuestas? ¿Puedes enseñarme esto?

—Yo mismo no puedo, pero encuentro las respuestas a mis preguntas en los libros sagrados.

»Si quieres puedo invitar a un sabio, un sufí, quien dice que puede escuchar y entender las palabras de Alá. ¡Será interesante para ti conversar con él!

* * *

El nombre de este sufí era Ali Djamal.

—Dime, oh venerable, si puedes escuchar a Alá —preguntó Olaf.

—¡Sí, puedo!

—¿Y por qué yo no puedo hacerlo? ¿Por qué otras personas tampoco pueden?

Ali Djamal quedó callado por un tiempo mirando a Olaf con atención y luego le contestó así:

—Dios habla con una persona *en el lenguaje del corazón*.

»Quien aprende este lenguaje será capaz de comprender a Dios.

»¡La facultad de percibir a Dios con un corazón espiritual que puede ver y oír es una facultad simple y accesible para cada uno! ¡Y esta facultad se desarrolla fácilmente por aquel que sabe amar! ¡Tú ya lo sabes hacer! ¡Y sólo te queda aprender muy poco para entender al Altísimo!

—¡Pero yo no oigo Sus palabras como lo deseo! ¡Tengo tantas preguntas para Dios!

—No tengas prisa. ¡Lo escucharás necesariamente!

»Mientras tanto, puedes experimentar Su Voluntad de la misma manera como experimentas el viento favorable que llena la vela y que da al barco el poder para moverse. O, por el contrario, puedes experimentarla como una advertencia ante la tormenta en el mar cuando las nubes negras cubren el cielo y las ráfagas de viento irrumpen.

»Con el tiempo, todo a tu alrededor se convertirá en un libro abierto en el cual verás Sus indicaciones Divinas y aprenderás a comprenderlas.

»¡Te darás cuenta de que el Poder Divino siempre permanece en ti mismo, en las profundidades del corazón espiritual!

»Con todo, deben suceder algunos otros acontecimientos en tu vida antes de que puedas experimentar el Poder de Alá en toda Su magnitud.

Entonces Olaf comenzó gradualmente a aprender todo esto, de la misma manera como lo puede aprender cada persona. Para esto, él trasladaba su centro de la percepción del mundo a su pecho, en el cual no sólo se realiza la respiración y late el corazón, sino que también nace el amor.

¡Y con este amor, el alma puede abrazar todo lo que ve a su alrededor! ¡Y entonces el corazón espiritual puede crecer y volverse gigante!

Olaf lo podía hacer especialmente bien en el mar abierto durante el buen clima. ¡Le parecía que podía abarcar con su amor todo el mar y todas las tierras y que su amor podía alcanzar incluso aquellos lugares donde él había vivido anteriormente! ¡También le parecía que podía abrazar a su madre y a su padre, aunque ellos ya habían abandonado este mundo, y a muchas otras personas a quienes amaba y respetaba, así como a otras a las cuales nunca había visto!

En este amor suyo, estaba la ternura de la luz del sol matutino. ¡Allí también crecía el poder similar al poder del océano! ¡Dios, Quien creó todo esto y Quien amaba a todo y a todos, estaba presente en este amor!

Parecía que un poco más y sería posible escuchar las respuestas a todas las preguntas y comprender todos los reveses de los destinos humanos. Pero esto no pasaba, y la sensación de la felicidad de la Unión con el Soberano Todopoderoso del mundo desaparecía por un tiempo. En este caso, la percepción habitual del mundo ordinario de la materia y de las personas regresaba a Olaf.

*** * ***

Una vez Amín Abduljadí preguntó a Ali Djamal:

—Dime, ¿qué destino de Olaf ves? ¿Me abandonaré? Él anhela tanto regresar a la tierra donde nació y creció, y yo siento que si le dejo hacerlo, nunca lo veré más. ¿Tengo yo derecho a retenerlo?

—Este joven, dado a ti por Alá para su educación, es especial. Incluso yo, quien he estado caminando hacia la Luz mi vida entera, no puedo comprender todo en su destino. ¡Es así porque él vino desde la Fuente de esta Luz!

»Pronto él mismo llegará a saber lo necesario sobre sí, pero no ahora. Un acontecimiento importante más debe suceder con él antes de esto, y entonces ¡recordará su Naturaleza Divina y llevará la Luz de la Verdad a este mundo!

»No tengo el derecho de intervenir en su destino, sino que solamente puedo ayudarle un poco y enseñarle algunas cosas.

»Con todo, puedo consolarte y decirte que abandonarás esta vida y pasarás a otros mundos en sus brazos.

* * *

Muchos años pasaron. Olaf navegaba con las misiones comerciales por todo el Mar Mediterráneo. Tenía negocios con algunos países europeos y realizaba viajes marítimos cada vez más distantes.

Reunió en su barco un grupo de marineros valientes y fieles a él, y cada uno de ellos se convirtió en un amigo leal.

¡Olaf sabía que tendría que viajar al norte! Lo sabía de la misma manera como se sabe la Voluntad de Dios, y solamente esperaba que llegara el tiempo apropiado.

Gracias a las lecciones de Ali Djamal, Olaf no sólo aprendió a *experimentar* la Voluntad de Dios, sino que también podía *escuchar* Sus consejos e indicaciones al dirigirse a Él con sus preguntas. Él sentía Su Amor, Su Poder y Su constante presencia cada vez más vivamente.

Cuando Amín Abduljadí, quien había reemplazado a su padre, abandonó este mundo, Olaf comprendió que Dios llenó con el viento favorable el nuevo rumbo de su destino.

Capítulo cuatro: Camino al norte

Está silencioso. La neblina flota sobre un pequeño lago que se albergó entre colinas cubiertas de pinos. Aquí en cierto tiempo Odín comenzó a contarme esta saga.

Ahora Él otra vez llena el silencio, que me abraza de todos lados, con Sus palabras:

—¿Puedes escucharme bien en este silencio? ¿Estás dispuesta a anotar el siguiente capítulo de la saga?

La presencia de Odín comienza a aumentar como una creciente ola del mar y me envuelve completamente.

Él continúa Su narración.

* * *

Olaf detuvo su barco en una pequeña ciudad porteña. Fue una parada necesaria para recargar las reservas de provisiones antes de la última larga travesía.

Antes de esto, los miembros de su tripulación habían llenado todos los recipientes con agua dulce de un pequeño río muy limpio.

Ahora en la ciudad ellos compraban todo lo demás que necesitaban.

No obstante, por alguna razón, Olaf seguía teniendo la sensación de que debía hacer algo importante más en esta ciudad.

Los compañeros de Olaf se asombraban y se preguntaban por qué estaban en este «lugar apuesto» ya por tres días. Con todo, ellos estaban acostumbrados a confiar en Olaf, y por eso solamente esperaban.

Olaf también esperaba al menos alguna señal de Dios para continuar el camino o una explicación cla-

ra de lo que se debía hacer. Por el momento escuchó sólo la siguiente indicación: «Debes permanecer aquí para pagar tus últimas deudas. ¡Entonces tu camino será limpio y claro!».

Pero Olaf nunca pidió prestado. Él fue educado por su padre adoptivo con la comprensión de que ser deudor en cosas pequeñas o grandes es una carga pesada que impide vivir correctamente, porque no le permite a uno experimentarse libre. Además, las deudas no pagadas agravan el destino de la persona.

Olaf no entendía qué debía hacer ahora.

«¿Cuándo partimos, por fin?!», esta pregunta estaba en la punta de la lengua de cada uno de sus compañeros, pero ellos se mantenían en silencio.

—Pronto partiremos. Prepárense para zarpar. Solamente debo pasar por la ciudad una vez más — les dijo Olaf.

Él decidió estar en soledad por algún tiempo para tratar de comprender qué debería ver, escuchar o devolver aquí.

* * *

Las calles estrechas y sucias, los olores pestilentes, la bulla, la agitación y los gritos groseros estaban a su alrededor, ¡y no había ninguna indicación de Dios!

Olaf comenzó resueltamente a caminar hacia el mar. La brisa fresca lavaba la suciedad de esta ciudad sofocante y apretada. Olaf pensó: «¡Basta de esperar! Si algo debe ser hecho, ¡Dios me lo indicará claramente!».

Cerca de uno de los barcos en el amarradero, él escuchó la siguiente conversación:

—Por si acaso, ¿necesitan a un práctico⁶? Yo puedo conducir su barco allí donde lo necesitan.

—¡Lárgate, pobre viejo! ¡Ni siquiera puedes ver lo que está debajo de tus pies! Si fuiste práctico en algún momento, ¡ahora para ti es tiempo de abrir el camino hacia el otro mundo! ¡Desocupa el lugar para los jóvenes! — le respondió un hombre y estalló en carcajadas.

El viejo le dio la espalda en silencio y se dirigió al siguiente barco.

Olaf decidió dar a este viejo algunas monedas de oro y aceleró su paso.

¡De repente, reconoció al timonel Vagni en esta persona!

¡La alegría de la comprensión finalmente obtenida envolvió a Olaf! Él le llamó en voz alta:

—¡Te necesito, timonel Vagni! ¡Navegamos hacia el norte y nuestro camino es largo y peligroso! ¿Quieres ir con nosotros? —Olaf habló en el idioma nativo de Vagni, cuyos sonidos él no había escuchado por mucho tiempo.

Vagni dio vuelta. ¡En su mirada apagada y en su cuerpo encorvado, despertó un marinero anteriormente poderoso y tranquilo! ¡Surgió la esperanza! Parecía que ella subía lentamente desde las profundidades marinas, la esperanza de la liberación de esta vida miserable y humillante en un país extranjero. También era la esperanza de regresar a casa. Vagni no reconoció a Olaf, pues más de veinte años habían pasado.

—¿Recuerdas al niño Olaf a quien salvaste la vida dos veces, timonel?

—¿Sobreviviste en aquel entonces? ¿Estás regresando y puedes llevarme contigo?

⁶ Un práctico es un marino que conduce los barcos en aguas peligrosas o de intenso tráfico, como puertos, canales angostos o ríos (nota del traductor).

—¡Sí!

Olaf abrazó a Vagni, quien todavía no creía totalmente en su suerte.

Un niño de diez o doce años en apariencia, quien cargaba mercadería menuda en su azafate sujetado con una correa que pasaba a través de su hombro, oyó la conversación de Olaf y Vagni.

Él comprendió las palabras de su lengua natal que era ajena aquí y dijo dirigiéndose a Olaf:

—¡Llévame contigo, señor! Mi nombre es Run, ¡y seré un escaldo⁷ en tus batallas y en tus festines! ¡Yo «bebí la miel de Odín» y sé componer canciones heroicas! ¡No te preocupes de que esté tan flaco! ¡Es sólo apariencia! ¡No seré una carga para ti! ¡Glorificaré tus hazañas y tu bondad! ¡Soy también del norte! ¡Llévame contigo! Si ustedes parten ahora mismo, ¡mi dueño no podrá atraparme y nunca me encontrará!

Un niño que era además débil y, en apariencia, enfermizo era algo inesperado para Olaf.

Pero luego él recordó cómo él mismo se veía en el mercado de esclavos y pensó que tenía la misma apariencia o peor.

¡Bueno, por lo menos, ahora él entendió de cuáles deudas le había hablado Dios!

Olaf redimió al chico de su amo.

La tripulación de Olaf obtuvo dos nuevos miembros, y ellos finalmente continuaron su camino.

* * *

Estaban en el mar abierto. El viento en popa llenaba su vela, y el barco se deslizaba suavemente sobre las olas pequeñas. Olaf sujetaba el remo de navegación con firmeza, y Vagni estaba a su lado. Después de pasar unos pocos días con Olaf, pareció rejuvenecer.

⁷ Es un poeta guerrero vikingo (nota del traductor).

Él contó cómo había sobrevivido después del hundimiento del drakkar, cómo pudo regresar, cómo participó en nuevas campañas de los vikingos a las tierras de los francos, cómo casi murió aquí después de una herida grave y cómo llevó una vida dura y solitaria en el extranjero.

Olaf también contó un poco sobre su vida.

Vagni se sorprendía por lo que veía en el barco. No podía creer que personas de diferentes nacionalidades y creencias pudieran trabajar codo a codo con tanta armonía.

Le preguntó a Olaf:

—En tu tripulación hay cristianos. ¿No tienes miedo de que puedan traicionarte?

—Me tomó mucho tiempo escoger a mis compañeros de entre los marineros valientes para esta expedición. Redimí de la esclavitud a muchos de ellos, muchos pasaron conmigo por más de un viaje en los tiempos cuando realizaba tareas mercantiles de mi padre adoptivo. Confío en cada uno de ellos, y cada uno de ellos es fiel a mí.

»Y tú mismo, Vagni, ¿acaso comenzaste a odiar a las personas entre las cuales tuviste que vivir? ¡El odio destruye la salud y arruina el camino de la vida de aquel que odia, condena y desprecia a los demás!

—¿Estás hablando como si aprobaras los ideales de los cristianos?

—¡Algo de éstos lo considero como sabio y justo! ¡Sigo muchos de los mandamientos de Jesús en mi vida, y esto la hace feliz!

—¿Acaso cambiaste de fe? ¿Acaso te volviste un musulmán o un cristiano?

—¡No, Vagni! ¡Cambié la fe por el Conocimiento!
—Sonrió Olaf—. ¡Y los mandamientos sobre el amor anunciados por Jesús también provienen de la Única Divina y Eterna Fuente de la Verdad!

—Entonces, ¿no abandonaste todavía tus ideales infantiles de «justicia»?

—¡De ninguna manera, Vagni! ¡No sólo no los abandoné, sino que también comprendí su Fundamento Profundo que yace en las Leyes del Creador Todopoderoso de este mundo entero!

»La mayoría de las personas están acostumbradas a dividir todo en lo “suyo” y lo “ajeno”.

»Al hacerlo, aman, protegen y respetan a lo “suyo” y a los “suyos”, a *sus* hijos, a *sus* amadas mujeres, a *su* país, a *su* fe. Cada persona puede tener diferente grado de comprensión y de sensación de este pequeño mundo “suyo”.

»En cambio, aquello que está fuera de lo “suyo” es considerado “ajeno”. Y entonces, se permite odiar y menospreciar a los “ajenos” porque son diferentes y viven de otra manera. Se permite tomar por la fuerza sus tierras y sus riquezas.

»Se lo llama “heroísmo” y “hazañas”, tomar de los “ajenos” para los “suyos”. Esto engendra el odio entre las personas, entre los países, entre los pueblos y trae las guerras y otras calamidades a los destinos de las personas.

»Es importante comprender Aquello Que existe sobre todo esto. Es el Único y Todopoderoso Dios Que creó esta Tierra —una para todos— y estos mares y océanos —también unos para todos— y los árboles, y la hierba, y los peces, y las aves, y los otros animales que viven en los bosques, y a las mismas personas, y el sol que sube sobre todos nosotros y nos regala su luz sin ninguna discriminación.

»¡La comprensión de esto nos permite dejar de dividir el mundo en partes y comprender que todo proviene del Creador y existe para el Creador!

—Pero ¿será posible amar a los «ajenos», como tú dices?

—En cierto tiempo tú, Vagni, empezaste a amar a un niño «ajeno» y le enseñaste a manejar el drakkar, ¿no es así? Ahora mira, ¡qué fuertes son mis brazos y qué fácil para mí definir el rumbo por las estrellas! ¡Todo esto son los frutos de tu amor!

»Ahora bien, no son frutos de sólo tu amor, sino de muchas otras personas también.

»¡Y mi segundo padre me adoptó, a un niño “ajeno”, y me educó como su hijo propio y querido! ¡Espero nunca haberle dado ningún motivo para lamentarlo!

—¡Para mí es difícil comprenderte, Olaf! ¡Pues tú piensas de una manera completamente diferente que todos aquellos que he conocido hasta ahora! Por lo visto, estoy demasiado viejo para cambiar, ¡pero lo intentaré! —dijo Vagni.

—¡Nunca es tarde para tratar de comprender la Verdad, Vagni!

—¿Y estás seguro de que ésta es la Verdad?

—¡Estoy verificándolo con toda mi vida! ¡Y Dios habla conmigo mediante cada acontecimiento que envía a mi vida, y a tu vida también, Vagni! Al fin y al cabo, ¡pude encontrarte en esta pequeña ciudad gracias a Su indicación! ¡Y ahora ante nosotros está abierta toda la vastedad para nuevos descubrimientos y hazañas!

Capítulo cinco: Olaf y Anika

Estamos sentados cerca de una hoguera en el bosque. Su fuego calmoso nos regala calor y comodidad.

Es una fría mañana primaveral. El sol recién ha comenzado a salir por el horizonte. ¡El nuevo día despierta, y las aves saludan al amanecer con sus cantos que decoran el silencio del bosque!

Odín empieza a hablar:

—El amor entre el alma y Dios normalmente tiene una historia que dura más de una vida terrenal. A ti Yo también te he cuidado por muchas vidas, así como a gran número de otras personas.

»¡Yo vigilaba tu desarrollo en esta vida desde el principio! ¡Te bañaba en Mis lagos! ¡Te enseñaba a admirar la belleza y a amar a todo a tu alrededor! Me sentaba contigo cerca de muchas hogueras sin que Me notaras y Me reconocieras.

»Y luego muchos años tuyos de estudio de Mí nos unían cada vez más firmemente.

»Ahora te estoy contando historias sobre el amor terrenal y sobre el Amor Celestial. ¡Con las Olas de Mi Ternura, Yo una y otra vez te abrazo a ti y a cada uno que lee estas líneas!

»¡Usando las emociones de los héroes de esta saga, Yo deseo abrazar a todos con Mi Luz y sumergirlos en Mis Profundidades! ¡Que suenen ahora las palabras en las cuales se puede oír las voces de las gaviotas y sentir el chapoteo de las olas contra el costado del barco!

»¡Que la fragancia de las flores y el sabor salado de las gotas del mar alcancen a cada alma!

»¡Que la vastedad de Mis tierras norteñas se vuelva tan palpable que, solamente leyendo, se pueda expandirse sobre esta vastedad, amando a cada piedrecilla y a cada pino, que encontró las fuerzas de arraigarse en un peñasco y no caer por las fuertes ráfagas del viento invernal!

Odín abre fácilmente la imagen de Sus tierras norteñas ante mi visión interior. Allí las rocas de granito se alzan por ambos lados del fiordo⁸; los chorros de las cascadas caen en algunos lugares de

⁸ Entrante del mar en la costa, largo, estrecho y situado entre montañas de laderas abruptas, típico de algunos países nórdicos (nota del traductor).

los riscos; los pinos logran mantener sus troncos con sus raíces fuertes en las cuevas abruptas; la superficie cristalina del agua refleja el cielo con el encaje ligero de las nubes blancas.

¡Nos parece que volamos, como conciencias, sobre la superficie de este espejo de agua! ¡Yo comienzo a oír el sonido de los remos que tocan el agua!

* * *

El barco se deslizaba suavemente sobre las aguas entrando en el fiordo. Los movimientos de los remeros eran armoniosos y rítmicos. Parecía que los peñascos, cubiertos de árboles en algunas partes, flotaban a derecha e izquierda.

Adelante se abría una entrada a una pequeña bahía. Aquí se albergaban las pequeñas y largas casas de los vikingos protegidas de los vientos por los grandes peñascos.

No muchos mercaderes se atrevían a entrar en estos fiordos. Pues quienes vivían aquí estaban acostumbrados a tomar lo que llevaban los barcos mercantes con la ayuda de las armas. Aquel que se atreviese a ofrecer sus mercancías en ese lugar, aún más aquellas que llevaba Olaf, debía tener un gran coraje y fuerza.

El barco liviano y ágil de Olaf entró volando como una gaviota en la bahía. Las pasarelas de embarque tocaron los pequeños guijarros. Olaf desembarcó y caminó hacia las personas armadas que salieron de sus casas.

Él dijo:

—¡Hemos venido en paz! De mis viajes a tierras lejanas, he traído para ustedes mis mercaderías: trigo dorado, arroz blanco, telas y joyas. Si el dueño de estas tierras me lo permite, ¡ofreceré a sus guerreros y a sus madres y esposas todo lo que les guste!

El jarl Ingvar, quien era la cabeza del clan, el gobernador de aquella comunidad y el dueño de aquellas tierras y de algunos drakkares, personalmente salió al encuentro de Olaf:

—¡Bueno, mercader! ¡Trae tus mercancías y las veremos!

Los compañeros de Olaf comenzaron a desembarcar los baúles y sacos y a poner la mercancía a la vista en la casa principal de aquella comunidad.

Mientras tanto, el jarl preguntó a Olaf:

—¿Por qué no tienes miedo de que te quite todo lo que trajiste y tu vida por añadidura?

—¡Quienes viven en miedo se esconden en sus casas en vez de surcar los océanos! ¡Eres un guerrero y sabes que el miedo lleva a la derrota en una batalla!

»El miedo es destructivo no sólo en el campo de la batalla, sino que también sume a todas las empresas en la ruina.

»¡Los valientes, en cambio, “van tras el horizonte”, y Dios está detrás de sus espaldas, como un Protector, y les muestra el camino!

»Si llegamos a un acuerdo, volveré otra vez a tu hospitalaria bahía después de un año y después de dos años y traeré nuevas mercancías exóticas que el destino me enviará.

—¡Eres valiente y hablas de una bella manera! ¡Nosotros respetamos a los valientes! ¡Tienes la razón! ¡Con gusto te escucharé en el futuro!

Mientras tanto, empezaron a oírse las voces exaltadas de las mujeres que inspeccionaban las telas y las joyas expuestas en las mesas.

* * *

Anika era la única hija del jarl Ingvar.

Era tan bella como una tierna y delicada flor primavera, esbelta con el cabello claro largo hasta la cintura, recogido con una cinta delgada alrededor de

su cabeza. Sus ojos azules tenían el mismo color que el cielo despejado. Ella llevaba un vestido blanco con unos bordados finos de flores azules alrededor del cuello. Un cinturón hecho con hilos rodeaba su preciosa cintura.

Frágil y tierna entre las personas que la rodeaban, era diferente y especial.

Ella vio a Olaf, y desde este momento ya no miraba el brocado ni las piedras preciosas, ni los finos dibujos en las hebillas, ni los diferentes collares, ni los aretes, ni las cadenitas afiligranadas. Ahora sólo le miraba a él hasta que sus miradas se encontraron.

Y cuando esto pasó, sucedió lo que las personas llaman «amor a primera vista». ¡Se encendió el resplandor en las almas, el resplandor que atrae un alma a la otra!

—¿Quién es ella? —preguntó Olaf al jarl Ingvar después de un tiempo que le pareció una eternidad.

—Es mi hija Anika. ¡Pero no la mires así! ¡Ella no es para ti, mercader! La voy a casar con el dueño de unas tierras cercanas. ¡Este parentesco me traerá una gran suerte! ¡Seré el soberano supremo de todos los jarls locales!

Olaf no contestó, porque primero debía asegurarse de que ella quisiera unir su vida con la suya. ¡Y si fuera así, no habría obstáculos!

* * *

El jarl Ingvar invitó a Olaf y su tripulación a hospedarse varios días para descansar de su largo viaje marítimo. Además, decidió hacer un festín con la competición entre los amigos de Olaf y sus guerreros. Quería mostrar su superioridad sobre estos extranjeros.

Olaf no tenía nada en contra, porque sus amigos también estaban de acuerdo con descansar allí, participar en la competición y mostrar su maestría en el manejo de las espadas y los arcos.

En el día de la competición, mientras todos estaban preparándose para el torneo, Olaf y Anika se alejaron de los demás y se dirigieron hacia una orilla donde podían conversar a solas habiéndose escondido de las miradas curiosas.

¡Lo más importante ya fue dicho entre ellos con las palabras, con las miradas, con los toques y con la ternura del amor que se encendía cada vez más fuertemente!

Anika miraba a Olaf de tal manera que él ¡ya no tenía ninguna duda de que el destino le había regalado el amor duplicado por la reciprocidad!

¡Fue como si ellos hubieran empezado a vivir en otro mundo que iluminaba todo a su alrededor con un estado de felicidad creciente de compenetración y unión de las almas en la Luz resplandeciente!

—¡Cuéntame sobre ti, Olaf! ¡Quiero saber todo de ti! ¿Cómo creciste? ¿Dónde viviste? ¿Y qué es importante para ti?

—Pero tú misma no me contaste nada sobre ti.

—¿Para qué si me puedes ver como en la palma de tu mano? Además, ¡mi vida es tan sencilla que no tengo nada que contar! ¡Mis años pasaban uno igual al otro! Me alegraba con la llegada de la primavera, con las bandadas de cisnes que volaban sobre mi casa, con las flores que se abrían. Luego llegaba el verano, y el tierno sol me calentaba junto con toda la naturaleza, que también se alegraba por el corto calor norteño. Luego llegaban el otoño y el invierno, los atardeceres que yo pasaba cerca de la llama del fogón haciendo labores de costura. Así que, no tengo nada que contar. ¡Tú, en cambio, has visto y sabes tanto!

—Yo nací en las tierras del norte, pero muy al este de aquí. Me quedé huérfano muy temprano, y el destino me llevó a las tierras sureñas. Allí una persona, que luego se convirtió en mi padre adoptivo, me educó y enseñó.

—¿Qué Dios adoras? ¿Cómo debo orar por tu bienestar y protección?

—En mis viajes, pude estudiar muchas creencias que existen en diferentes países y entre diferentes pueblos.

»Desde aquel entonces, reconozco la soberanía de un solo Dios Que gobierna el universo entero. ¡No importa si Lo llaman Odín, Alá o Elohim! Creo que a cada pueblo Él envía a Sus Mensajeros, por eso hay muchos Quienes son llamados Dioses. Quienes conocen al Primordial como la Verdad, la Sabiduría, el Amor, la Perfección y la Omnipotencia saben también que, al igual que todos los ríos, mares y océanos consisten de agua, todas las creencias son similares a los sonidos de diferentes lenguas para designar el Único Poder Divino.

»Sin duda, existe lo que las personas mismas añadieron a las leyendas sobre Dios y Sus Mensajeros, y es por eso que surgieron muchas tergiversaciones de la Verdad en las creencias de las personas.

»Es similar a un reflejo en el agua. Sin viento, este reflejo es perfecto, pero cuando hay viento, el movimiento en la superficie del agua crea alteraciones; y si las olas son muy fuertes, ya no puedes ver nada. A pesar de esto, aquello que se refleja no deja de existir, no importa si podemos ver el reflejo o no.

—¡Qué bien hablas, Olaf! Dime, ¿cómo te decidiste a llegar aquí con una mercadería tan costosa?

—Soñaba con regresar aquí por muchos años. Así que, reuní un equipo de marineros valientes y de amigos fieles. ¡Te presentaré a cada uno de ellos! Nos hemos quedado en muchos lugares, y nadie nos ha puesto obstáculos para la paz y la amistad que yo he propuesto.

—¿Y en todos los lugares las mujeres bellas no podían apartar sus ojos enamorados de ti? —dijo en broma Anika.

—Posiblemente. ¡Pero te encontré a ti!

»¡El amor es el estado más bello del alma humana! ¡Y tú me regalaste la felicidad de poder amarte!

—¿Por qué no buscas participar en esta competencia que organizó mi padre? Tus amigos también quieren este entretenimiento. ¿No temes que te consideren débil? ¿Realmente quieres estar aquí conmigo y no allí?

—¡Sí, quiero estar contigo y no separarme de ti ni por un momento!

»Yo domino la espada y el arco medianamente bien, pero creo que no se deben usar las armas sin necesidad extrema. No temo parecer débil porque conozco mi fuerza. Pero vi varias veces como padecieron mis personas queridas.

»Es difícil para mí explicarlo ahora con palabras, pero aprendí la ley del Creador que nos llama a no causar daño injustificado a nadie.

»¡Así pues, no se debe ni siquiera arrancar una florecilla sin una necesidad extrema!

»Ahora mismo, mirando estas nomeolvides cerca del agua, ¡veo en cada una de ellas la pequeña manifestación de la belleza maravillosa de toda la Tierra, esta hermosa Creación de Dios!

»Y las plantas pues no sólo manifiestan la belleza de la Creación que nos deleita, sino que también alimentan con sus frutos a nuestra carne, y, a través de esto, su fuerza se añade a la fuerza de cada uno de nosotros.

»El sufrimiento y el dolor de los animales asesinados o el padecimiento de las personas debido a la enemistad entre ellas es, en mi opinión, lo que viola las Leyes que agradan al Señor Que creó todo esto.

—¿Acaso puede haber la Perfección en la Tierra? —preguntó Anika.

—¿Cómo puedes dudar de esto experimentando el deleite del amor que nos ha juntado?

Ellos se abrazaron y unieron sus labios.

Después, cuando continuaron su conversación, Olaf dijo:

—Es importante entender que aquello que las personas consideran como un ideal para sí no siempre les acerca realmente a la auténtica Perfección.

»Muchos consideran la bondad y la misericordia como debilidad, mientras que la fuerza, la crueldad y la certeza en su derecho de vengarse como valentía. No es fácil cambiar estas convicciones.

»Las victorias en este torneo entretendrán el orgullo de muchos. Para algunos, éstas servirán como lecciones en el arte de la batalla, mientras que para otros serán el motivo para la envidia.

—¡Pero creo que este torneo no causará daño a nadie! Si tú triunfas, ¡será más probable que mi padre esté de acuerdo con que me case contigo!

—No estoy seguro de esto, Anika, pero podemos intentarlo. Bueno, ¡que esta competición sea para mí también! ¡Vamos!

Ellos se tomaron de las manos y se dirigieron alegremente hacia la muchedumbre de espectadores y participantes. Cuando llegaron, el jarl miró a su hija con desaprobación, pero ella le devolvió una mirada valiente y firme. La felicidad y el amor la hicieron intrépida. Entonces el jarl entendió que ahora sería difícil para él conseguir la obediencia de su hija y se arrepintió de haber empezado este festín. Sin embargo, ya era tarde.

* * *

Toda la comunidad desde los pequeños hasta los grandes se reunió para ver los duelos. Incluso las mujeres con niños de pecho vinieron para ver cómo luchaban los extranjeros.

Entre los amigos de Olaf, había algunos africanos y su piel oscura era objeto de asombro. También todos se interesaban por el armamento de los

amigos de Olaf, quienes tenían espadas y sables más ligeros, así como armaduras delgadas que brillaban como escamas.

Todos se preguntaban si estas armaduras resistirían los golpes fuertes y también cómo lucharían estos extranjeros.

Al principio, todos competían en tiro con el arco.

Luego comenzaron los duelos con las espadas. Quien perdía salía de la competición, y quien ganaba continuaba compitiendo.

Olaf ganó a todos. Nadie pudo compararse con él en la rapidez de los ataques y las defensas. Parecía que él adivinaba cada movimiento del adversario antes de que éste lograra hacerlo. Los ataques de Olaf eran tan precisos que él ni siquiera hería a su oponente, sino que simplemente ponía su espalda en tal posición que el siguiente movimiento resultaría mortal para el oponente.

Inicialmente, Ingvar quiso luchar con este mercader para darle una lección, pero, viendo cómo resultaban derrotados sus mejores guerreros uno tras otro, decidió no participar en el torneo.

Junto con todos los demás él saludó al vencedor diciendo:

—¡Pide cualquier premio, mercader! ¡Eres, de verdad, un guerrero poderoso!

—¡Te pido el tesoro más bello de todo el mundo! ¡Permíteme casarme con tu hija, jarl Ingvar!

—¡Eres osado, extranjero! ¡Pero estos asuntos no se resuelven tan rápido!

»¡Me darás un gran rescate por mi hija! ¡Traerás tu barco lleno de oro y joyas a esta bahía otra vez! Y sólo entonces celebraremos el matrimonio. Por supuesto, aquello que mi gente no compró ahora me dejas como anticipo. Me prometiste venir aquí otra vez. Así que, te esperaré dentro de un año. ¿Eres lo suficientemente rico para reunir tal rescate?

—Tengo suficiente oro y joyas para cumplirlo. Pero permite a tu hija casarse conmigo ahora. Mi palabra es tan firme como los golpes de mi espada. ¡Y luego recibirás lo que deseas!

—¡No, mercader! ¡Primero traerás el oro! ¡De ninguna otra manera! ¡Y apúrate! Pues si no regresas después de un año, ¡yo tengo otro candidato, la unión con el cual me dará igual influencia que tu oro!

»¡Ahora que todos festejen! ¡Preparen las mesas para la comida!

Todos comieron, y el joven escaldo Run cantó sus bellas canciones sobre los guerreros valientes y sobre los héroes de las leyendas de diferentes pueblos. Él cantó sobre el amor de la novia que espera a su prometido.

Pero él no sólo cantó las canciones antiguas, sino que también componía nuevas líneas escuchándolas en el mundo conocido sólo por los poetas. Todos le aplaudieron, pues en estas tierras el arte de los escaldos era apreciado casi de la misma manera como el valor de los guerreros.

Capítulo seis: Irse para regresar

Odín paró su narración por algún tiempo.

Esperé la continuación por varios meses.

En aquel día meditamos en medio de las bellas vastedades de los prados que se extendían por muchos kilómetros hacia la izquierda y hacia la derecha. En nuestras tierras boscosas, tales lugares son una rareza.

En las colinas con suaves pendientes, florecían las plantas de angélica cuya tierna fragancia saturaba el aire calentado por la luz solar. ¡Pronto los epi-

lobios también florecerán y entonces habrá aún más belleza alrededor!

¡Vino Odín!

Él nunca había venido de esta manera antes.

¡La Luz comenzó a subir desde las Profundidades, y de repente todas las flores del epilobio se abrieron simultáneamente en el plano no material! Esto pasó no sólo cerca de mi cuerpo, sino también a gran distancia. En todas partes, el mar floreciente de los prados ¡se cubrió de espuma rosada resplandeciente! ¡Es imposible transmitir esta belleza con palabras!

Al mismo tiempo, ¡Odín llenó toda esta vastedad sobre la superficie de la Tierra con la Ternura que surgía y se derramaba desde las Profundidades Divinas, similares a un océano universal!

¡Incluso me desconcentré un poco por esta Belleza manifestada tan Divina y grandiosamente! ¡Lágrimas de felicidad brotaron de mis ojos!

¡Odín mantuvo este cuadro mágico, tan intensamente lleno de Su Amor, por mucho tiempo!

Luego continuó Su narración.

* * *

Olaf y Anika caminaban, cogiéndose de las manos, en medio del mar rosado del epilobio en flor.

—¡Viaja conmigo ahora mismo, Anika! ¡Yo te amo a ti y tú me amas a mí! ¡Es demasiado largo esperar el consentimiento de tu padre! ¡Pues durante este año, en el que él espera recibir el rescate, mucho puede cambiar!

Olaf sabía en aquel momento que existía un gran obstáculo que les esperaba adelante. Sentía el peligro, pero no sabía a quién de ellos amenazaba. No tenía idea de cómo prevenirlo, pero esperaba que las dificultades aparecieran sólo en su camino. No quería asustar a su amada.

Mientras tanto, Anika decía:

—¡Mi amor por ti quedará inalterable, Olaf! ¡No quiero arriesgar tu vida! Tu barco es rápido, pero los drakkares de mi padre tienen más remeros. Y si me llevas contra su voluntad, ellos empezarán a perseguirnos. Y si ellos nos alcanzan, ¡una muerte cruel te espera a ti, y a mí me espera una suerte aún más terrible, que es la vida sin ti! ¡Te pido que cumplas lo que mi padre quiere y traigas el cuantioso rescate que te ha pedido, y entonces estaré contigo siempre! ¡Te esperaré, pase lo que pase! ¡Sólo la muerte podría evitarlo!

—Está bien, ¡que sea como tú desees! Regresaré por ti y traeré tanto oro y joyas como me pide tu padre. ¡Sólo la muerte puede impedírmelo!

—Mi amado, ¡no puedo viajar contigo ahora mismo, pero puedo convertirme en tu esposa sin esperar el año entero para esto! ¡Te amo! ¡Que todos los Dioses sean testigos de nuestro amor!

»Pues si algo pasa contigo o conmigo en este año, ¡no nos perdonaríamos que no usáramos este tiempo cuando estuvimos juntos!

* * *

Aquello que sucede en la cámara nupcial entre el hombre y la mujer nombrados esposo y esposa es sagrado, y esta sagrada unión debe ser ocultada de los ojos ajenos.

Y aquello que se abre a los que verdaderamente se aman durante la unión de las almas y de los cuerpos es imposible transmitir con la ayuda de palabras.

Olaf y Anika conocieron la gran felicidad de esta unión. ¡Toda la tierra era su lecho conyugal y el cielo los cubría consigo mismo como con una cobija!

¡Los Dioses se alegraban por los enamorados, porque este amor era la preparación para el Gran Amor que une al alma con el Creador de todo el universo!

* * *

La semana anterior a la partida de Olaf pasó para los enamorados como un feliz sueño.

Y cuando el barco partía, habiendo alzado la vela blanca, Olaf estaba parado en la popa sosteniendo el timón de dirección. Él no miraba atrás. ¡El encuentro con su amada le esperaba adelante! Después de un año, ¡él regresaría aquí y Anika sería suya para siempre!

Ella, en cambio, estaba parada en el filo del despeñadero y susurraba: «Grandes Dioses de todas las tierras y mares, ¡protejan a mi amado sea por donde sea que pase su camino! ¡Que él regrese! ¡Te esperaré, mi querido!».

Capítulo siete: El año de separación

Los manzanos sembrados por manos bondadosas florecen en el jardín. ¡La belleza de sus vestidos blancos y rosados es especialmente hermosa en esta primavera!

¡Odín también admira esta Belleza! Su tierna Luz-Amor abraza el espacio, entra en cada tronco y corona y acaricia cada flor.

Él dice:

—¡Dios es como un Gran Jardinero Que cultiva las almas!

»El camino de cada alma es largo antes de su nacimiento en el cuerpo humano.

»Las personas encarnadas, por otro lado, pueden aprender a amar a sus hermanos y hermanas menores que viven en cuerpos vegetales y animales.

»¡Y luego cada alma humana debe crecer, florecer y necesariamente dar buenos frutos a su Jardinero!

»Puede parecer que la vida humana es insignificante en comparación con la inmensidad del universo. En la grandeza y eternidad del universo es como una pequeña chispa.

»Sin embargo, ¡la vida humana puede llegar a ser muy significativa!

»Si un alma se convierte en Amor, similar, por su calidad, al Océano de la Conciencia Divina, ¡tal alma enriquece consigo misma este Gran Océano!

»La gota de agua se vuelve parte del poderoso océano uniéndose con la totalidad del mismo, y así el océano se vuelve más grande incluso con una gota.

»El Océano de la Conciencia Divina Universal espera con respeto y acepta dentro de Sí a las almas que alcanzaron la Perfección, porque Su Infinita Grandeza consiste exactamente de tales “Gotas” que Le enriquecen.

»¡Las personas pueden ayudarse mutuamente y ayudar a otros seres encarnados en este Proceso Evolutivo!

»Quien con amor ayuda en el crecimiento espiritual a los demás obtiene la ayuda especial del Creador en su desarrollo personal.

* * *

Antes de empezar su viaje, Olaf pensó que sería bueno dejar aquí, cerca de Anika, a alguno de sus compañeros para la seguridad de ella.

«Pero ¿a quién puedo dejar aquí? —pensó—. Sin duda, cualquiera de mi tripulación llevaría a cabo esta tarea, pero creo que sólo Vagni lo haría con alegría».

Cuando Olaf le dijo esto a Vagni, éste dio un suspiro de alivio y contestó:

—¡Eres sabio, como siempre, Olaf! ¡Yo mismo no me atrevería a pedírtelo! Después de muchos

años de vida en el extranjero, ¡ya no quiero dejar otra vez este lugar apenas habiendo regresado!

»Estoy dispuesto a dar mi vida por tu amada y protegerla de los peligros si llegaran a ocurrir.

»¡No tengo ni casa ni familia y trataré a Anika como mi hija!

»Pero ¿cómo navegarás sin un práctico?

—Memoricé todos los escollos y las corrientes sobre los cuales me contaste. ¿Acaso dudas que pueda aprender tan rápidamente? —dijo Olaf en respuesta con una sonrisa.

Así fue como Vagni se quedó.

El jarl Ingvar le dejó vivir en una pequeña casa en la orilla un poco lejos de la comunidad. Ahí los trabajadores se quedaban a veces para pernoctar cuando arreglaban los drakkares. Vagni era hábil en esto y podía ayudarles tanto con sus consejos como con su asistencia.

Un pequeño río entraba en ese lugar en el fiordo y traía arena limpia junto con su corriente.

La casa era vieja, pero Vagni la arregló.

Anika pasó a ser visitante frecuente de Vagni. Ella quería tanto conversar sobre su amado que le preguntaba a Vagni sobre todo lo que le podía contar.

—¿Es verdad que no será difícil para Olaf reunir un rescate tan grande?

—Creo que es verdad. Él dijo que su padre adoptivo poseía muchas tierras, casas y barcos mercantes. Me contó sobre el esplendor oriental de sus posesiones árabes en aquellos países distantes que él visitó. Creo que no será difícil para él reunir el oro y las joyas.

—Olaf me dijo que le conociste cuando él todavía era un niño y que le salvaste la vida dos veces. ¡Cuéntame por lo menos algo más sobre él! ¡Me interesa tanto!

—Bueno, desde la niñez Olaf era diferente a todos a su alrededor. ¡Se lanzaba a proteger a aquellos que, según su opinión, fueron ofendidos injustamente y no temía a nada ni a nadie!

Vagni contó a Anika mucho sobre lo que recordaba.

Una vez le contó cómo Olaf salvó a Vagni mismo:

—Me preguntaste cómo salvé la vida de Olaf, ¡pero Olaf también me salvó! Sin embargo, él no me salvó de la muerte, sino de algo que es peor que la muerte, es decir, del apagamiento paulatino y la falta de sentido de todo en mi vida.

»Yo pensaba en aquel entonces que mi destino estaba cerca a su fin y que todo para mí había quedado en el pasado. Tenía sólo un sueño: morir en la tierra natal o en el mar, pero no en un país extranjero, donde yo miraba todo lo que me rodeaba con repugnancia.

»¡He aquí que Olaf me encontró y cambió todo esto! ¡Cerca de él, mi vida obtuvo sentido otra vez! ¡Me volví necesario para las personas, y fue como si la juventud regresara! ¡Incluso mi vista mejoró!

»¡Él no es sanador ni doctor, pero, por alguna razón, incluso las enfermedades de las personas se curan al estar cerca de él! Por ejemplo, Run, el chico escaldo, era débil y enfermizo, pero después de varios meses de viaje con Olaf, ¡se volvió tal como lo viste!

»Esto sucede con las personas, ¡porque Olaf les enseña a tener otra actitud hacia la vida y les da una esperanza, una meta! ¡Y para cada uno, él encuentra palabras especiales y necesarias específicamente para esta persona, palabras que despiertan su fuerza y alegría y le motivan a cambiar para llegar a ser mejor!

»Por ejemplo, a mí me dijo que mi vista no se empeoraba debido a la vejez, sino ¡porque yo veía

solamente la oscuridad y la suciedad a mi alrededor, solo los defectos de las personas que se encontraban al alcance de mi vista! Yo no estaba dispuesto a amar a estas personas y no buscaba la manera de ayudarles, sino que simplemente añoraba mi *propio* pasado y condenaba y odiaba a todo y a todos a mi alrededor.

»No sé al cien por ciento si todo lo que Olaf dice es verdad, pero, normalmente, ¡todo sucede exactamente como él lo dice! ¡Mi espalda, por ejemplo, ya no me duele y mis ojos ven casi tan bien como en mi juventud!

»Incluso ahora, sin él, comprendo que soy necesario para ti y para él, ¡y esto trae felicidad a mi vivir!

»¡La vida de una persona necesariamente debe tener sentido!

»Olaf dijo sobre esto usando palabras que no entiendo completamente. Dijo que él vivía según la Voluntad y Poder a los cuales llama Dios, el único Padre de todos los mundos de la Creación.

»Olaf no es un brujo ni un chamán, ¡pero habla con Dios! Y Dios le revela aquello que Le pregunta.

»Vi a diferentes sacerdotes entre aquellos que se llaman cristianos y entre aquellos que rinden culto a Odín, Mitra u otros poderes o espíritus. Todos ellos simplemente ejecutan rituales e invocan la misericordia de sus Dioses.

»¡Olaf, en cambio, puede hablar con Dios como con un amigo! ¡Lo hace de la misma manera como estamos conversando contigo ahora!

—¡Sí, oí cómo él conversaba con Dios!

»¡Olaf es especial! ¡Es tan bello, fuerte, puro y luminoso, y no tiene nada de falsedad! ¡Nunca vi a una persona así antes! Todos se pavonean siquiera un poco ante los demás por su fuerza, su autoridad, su inteligencia, su apariencia o sus riquezas y esconden lo que no quieren que los demás vean.

—¡Sí, tienes razón! Sin embargo, a veces es muy difícil entender a Olaf y es aún más difícil vivir siguiendo sus consejos completamente.

—Es verdad, pero incluso aquello desconocido sobre lo cual él habla, ¡es tan atractivo y hermoso! ¡Y es por eso que es tan alegre para mí vivir como él me explicó!

—A mí, en cambio, me parece que lo que él sugiere para la vida de las personas es irrealizable en realidad. ¡No obstante, él mismo vive exactamente así!

»No sé si es posible aprender a seguir en la vida aquellos principios sobre los cuales él habla. Pero creo que la vida de las personas, de hecho, será mejor si todos siguen estas reglas.

»Olaf me contó que tenía un maestro sufí. Esta palabra significa *puro* en árabe. Y este maestro habló sobre las leyes de la vida pura y piadosa para las personas. Trataré de relatarte aquello que recuerdo:

Uno debe mantener la pureza del cuerpo, del alimento, de la ropa y de la vivienda.

Pues la pureza externa contribuye a la pureza interna.

Uno debe mantener la pureza de la vista.

Esto significa cuidar los ojos del alma. Para esto, se necesita no mirar aquellas cosas que suscitan la ira, la envidia y el deseo de lo ajeno.

¡La contemplación de lo bello, en cambio, purifica al alma!

Uno debe mantener la pureza del oído.

Esto significa guardar el oído de palabras obscenas y llenas de suciedad que provienen del odio.

Es bueno, en cambio, escuchar música bella y los sonidos tiernos de la naturaleza, así como sonidos armoniosos y palabras sabias.

Uno debe mantener la pureza de las manos.

No se trata sólo de lavarlas, sino que cualquier obra que hacemos con nuestras manos debe ser buena, beneficiosa y justa.

Uno debe mantener la pureza de los pensamientos.

En otras palabras, hay que eliminar los pensamientos malos y sombríos, no desear el mal a otros y no tener lástima de uno mismo. Los pensamientos pesados y aquellos privados de pureza destruyen la felicidad.

Los pensamientos luminosos y bondadosos, en cambio, traen el éxito.

Uno debe mantener la pureza de su habla.

¡Pues las palabras que pronuncias llevan en sí el poder y la intención del alma, y no deben malgastarse!

Las palabras deben ser pronunciadas siempre y cuando puedan alcanzar cierto propósito en los oyentes.

La pureza del habla también se obtiene a través de la habilidad de estar callado. Esta habilidad ayuda a lograr que cada palabra cuente, sea ponderable, necesaria y oportuna.

Es bueno oír y comprender los pensamientos del interlocutor. Pero es aún mejor ¡comprender los pensamientos de Dios! Sin embargo, esto se puede aprender sólo habiendo enseñado a la propia mente a estar callada.

Uno debe mantener la pureza del alma. ¡Esto es lo más importante y para lo que sirven todas las reglas anteriores de pureza!

¡Pues sólo un *alma pura* es capaz transitar por el camino del corazón espiritual y acercarse a la Pureza del Altísimo!

¡Sólo la pureza del corazón permite manifestar el verdadero amor!

¡Regalar amor y no exigir amor de los demás es el camino de la felicidad!

Olaf habló mucho sobre el *Camino del Corazón* que acerca a una persona a lo Divino y que puede hacerla similar a las Almas Divinas, a quienes a veces se las llama Dioses. Pues, según la opinión de Olaf, su Gran y Único Dios está compuesto de la *Unidad de Muchas Almas Divinas*.

—Sí, ¡Olaf sabe tanto de todo! ¡Y él abre ante las personas la gran posibilidad y felicidad de amar!

Anika y Vagni a menudo pasaban tiempo en tales conversaciones, y ella se alegraba por todo lo que llegaba a saber sobre su amado.

* * *

El jarl Ingvar avanzaba inmutablemente hacia su meta de ser el soberano de todos los jarls locales y la alcanzó.

Para fortalecer su nueva posición, decidió mudar a toda la comunidad a otro lugar.

Así que todo, bienes y familias, fueron embarcados en los drakkares. Solamente Anika se negó a viajar. Ella dijo a su padre:

—¡Olaf debe regresar a este mismo lugar y lo esperaré aquí, como le prometí!

—Él podrá encontrarte si puede y quiere regresar, pero él también puede cambiar de opinión. Pues ¿cuántas bellas mujeres podrá encontrar durante este año? No lo sabemos. Si, en cambio, te vas conmigo, ¡serás una novia deseada para cualquier jarl! ¡Tú misma podrás escoger entre ellos!

—¿Acaso no lo entendiste todavía, padre? ¡Yo amo solamente a Olaf!

—Bueno, ¡sigue amándolo, nadie te lo impide! Pero vamos con todos, y ¡que sólo su hombre Vagni se quede aquí para indicar a Olaf dónde debe buscartos!

—¡No! ¡Yo también me quedo aquí!

El jarl no esperaba tal resistencia de su hija. Así que, enojado, la amenazó con dejarla sola sin protección. Hasta último momento, él esperaba que Anika cambiara de opinión, pero ella se mantuvo firme en lo que había decidido.

Finalmente, ella se quedó sola con Vagni en el caserío ya despoblado.

* * *

A Anika le gustaba subir a un peñasco alto y mirar desde allí a la distancia, hacia el lado donde el sol brillaba durante el día y de donde debía regresar su amado.

Le parecía que cuando ella miraba el mar y escuchaba el sonido de las olas, llegaba a estar más cerca de Olaf. Era como si su amor ¡pudiera alcanzarlo y abrazarlo!

Pasó el invierno y llegó la primavera.

Los manzanos empezaron a florecer. Antes, en estas tierras, no se habían plantado árboles frutales, pero Olaf trajo tres arbolitos y los sembró junto con Anika. ¡Estos tres arbolitos sobrevivieron al frío del invierno! Y ahora Anika, admirando sus primeras tiernas flores, ¡sentía que su amado estaba cada vez más cerca!

Un día la emoción de su amor era tan fuerte que le pareció que el peñasco en el que estaba su cuerpo empezó a crecer dentro del espacio de Luz. Este peñasco consistía de los estratos de Luz más densos que estaban *sobre* la gran vastedad del tiernísimo Resplandor blanco dorado. ¡Y aún más profun-

damente había un mar entero de Fuego suave y cariñoso!

Ella sintió que podía, como el alma que llegó a ser alada debido al amor, caer en esta Luz y planear allí al igual que una gaviota. ¡Ella podía volar al lugar donde navegaba el barco de Olaf y abrazar allí a su amado!

¡En aquella Luz, vio de repente un Rostro y unos Ojos y sintió que unos grandes Brazos cariñosos y tiernos la abrazaban! «¡Creo que es el Gran Dios de mi amado Olaf Quien me está ayudando ahora!» — pensó.

Ella no podía escuchar claramente las palabras de Dios, pero sintió que en esta Luz ¡sonaban las palabras más tiernas y más bellas sobre el amor! ¡Ella se disolvió en felicidad extática!

Permaneció en este estado por algún tiempo y luego bajó corriendo desde este peñasco exclamando:

—¡Vagni! ¡Yo vi al Dios de Olaf! ¡Mi amado está cerca y ya mismo llegará!

Capítulo ocho: La muerte y la Inmortalidad

Han pasado más de tres años desde que Odín empezó a contarme esta saga. A veces yo llegaba a saber de parte de Él muchos detalles de la vida de los héroes. En otras ocasiones, en cambio, sólo pequeños episodios complementaban lo que Él ya me había contado.

Habiendo llegado el comienzo de la primavera, los primeros días soleados me acariciaban con su calor.

Pero de repente, el clima cambió bruscamente y comenzó a soplar un viento frío que trajo consigo lluvia y nieve.

Bajo esas circunstancias normalmente es más difícil practicar la meditación y no tiene sentido salir de la casa sin una necesidad especial.

Yo tenía tal necesidad, pues Odín me llamaba. Así que, habiéndome envuelto en un impermeable, salí de casa y estaba tratando de superar el mal tiempo.

¡De súbito, Odín Mismo se acercó a mi cuerpo, y todo cambió! El frío y los chorros helados de lluvia casi desaparecieron de mi percepción y me sumergí en la Ternura que Él regalaba.

Odín se manifestó con todo Su Poder como el Principal Supervisor Divino del desarrollo de las almas de todas las tierras del norte de Europa y dijo:

—Sí, en cierto tiempo Yo también viví en carne las condiciones severas e inconstantes de estos lugares.

»¡Y amo esta parte de la Tierra!

»¡Me acostumbré a su mal tiempo, incluyendo las ráfagas de viento que golpean en la cara con los chorros de lluvia o con trocitos afilados de hielo! ¡Me acostumbré a la pesadez plomiza de las nubes sobre las olas grandes e indóciles!

»¡Pero ahora Yo libremente paso a través de todo esto, e incluso a través del espesor de las rocas, con el Fuego Divino!

»¡Las tempestades terrenales ya no Me afectan!

»¡Vi muchos huracanes y tormentas cuando vivía aquí encarnándome una y otra vez! Vi tempestades severas y curvaturas terribles para los mortales de relámpagos que golpeaban el mar y escuché truenos que hacían temblar el espacio.

»¡Aquello que causa miedo a muchos, enseña el poder y la intrepidez a quienes son fuertes de espíritu!

»¡También esto enseña a valorar lo bello, lo tierno y lo sutil!

»Así, el tierno solcito y la superficie quieta del mar en calma que refleja el azul del cielo ¡serán tesoros invaluables!

»¡Para aquellos que regresan de los viajes marítimos lejanos, los chorros puros de los arroyos de agua dulce se vuelven más apreciados que los diamantes! ¡Pues tal agua es la bebida más sabrosa de las bebidas terrenales para quienes han conocido la sed!

»¡Los prados verdes con flores abiertas se vuelven más preciados que las esmeraldas y rubíes para aquellos que estuvieron a punto de morir por las tormentas en el mar y que ya no esperaban ver la tierra!

»¡Los brazos fuertes de los amigos y el amor de las esposas cariñosas se vuelven cien veces más importantes para aquellos cuyas vidas no son un pantano estancado sino un camino heroico hacia la Meta!

»¡La valentía, la intrepidez, la honestidad, la pureza, la ternura y la fuerza del alma guían por el Camino del conocimiento del Poder, del Amor y de la Sabiduría de Dios!

»¡A veces incluso las personas de mal, con quienes uno inevitablemente se encuentra en el Camino hacia la Meta, también ayudan a pasar a través de las pruebas necesarias y a obtener comprensión y estabilidad en la Unión con el Poder Divino!

Odín me mostró un campamento de personas que parecían ser bandoleros. Su jefe conversaba con alguien que estaba inclinado ante él servilmente.

* * *

El jefe dijo:

—¿Me dices que hay un barco cargado de oro y de otras riquezas y que es el abundante rescate por el derecho de casarse con la hija del soberano de

todos los jarls? ¡Esto sería un botín admirable! ¿Pero estás seguro de que no son simplemente rumores?

—La persona misma que me contó sobre esto participó en el torneo de Ingvær y oyó como aquel mercader extranjero, llamado Olaf, pidió la mano de su hija y prometió traer el barco entero lleno de oro!

—¿Y estás seguro de que es este mismo barco el que nuestra gente notó que se acerca?

—¡No creo equivocarme! La misma persona que estuvo en el torneo reconoció la silueta y la vela. Pasó cerca y oyó el habla extranjera.

»Ellos anclaron en la bahía cerca de aquí. La tormenta está acercándose, y posiblemente será fuerte y larga, por lo que ellos tendrán que esperar. Son veinte personas, nada más. ¡No habrá mejor momento para atacar!

El jefe de los bandidos era Boli. Él también cambió en el tiempo que pasó, pero no para bien. Tanto su envidia por los éxitos de los demás y su perversidad, originadas ambas en su niñez, así como su tendencia a descargar sus fracasos en los débiles y el placer por las humillaciones de los demás, todas estas malas cualidades, crecieron y obtuvieron un poder diabólico.

Boli reunió a su alrededor a muchos vikingos expulsados de otras comunidades. Los principios predominantes de su vida eran: el derecho de hacer cualquier cosa porque tienes poder y la ausencia de cualquier comportamiento ético. No desdeñaba en atacar las casas y familias de otros vikingos cuando estos se encontraban en largos viajes. Llevaba a cabo sus asuntos mediante todo tipo de bajezas, traiciones y engaños, y luego se admiraba de su propia astucia malvada. Se jactaba de que Loki —«el dios de todos los astutos»— le daba suerte.

Boli continuó preguntando:

—Dime, ¿quién es este Olaf? ¿De dónde es?

—Una persona llamada Vagni que vino con él dijo que Olaf era de aquí. Pero no creo que sea verdad. Ellos llegaron de esos países sureños distantes a los cuales nuestros barcos nunca se han aventurado.

Boli oyó otro nombre familiar. «¿Será una coincidencia? ¿O es, de hecho, el timonel Vagni? ¿Podría ser verdad? ¿Acaso este mercader es el mismo Olaf a quien yo odio tanto y con quien estuve sentado en la misma mesa en la casa de mi madre? ¿Será el mismo Olaf de quien yo tenía tanta envidia cuando a él, y no a mí, le llevaron a una expedición, aunque él era menor que yo? ¿Será el mismo Olaf cuya noticia de su muerte produjo tanta alegría en mí? Bueno, lo veremos!»

Boli estaba acostumbrado a no revelar sus pensamientos a los demás. Así que, dijo en voz alta:

—¡Nadie debe pensar que fuimos nosotros quienes tomamos cautivos a estos extranjeros! ¡Pues el soberano Ingvar ya debe considerar estas riquezas como suyas y debemos evitar su venganza!

»Atacaremos por la noche. Bajaremos en los botes por el río que llega a la bahía. Esto no tomará mucho tiempo, y ellos no esperarán ningún peligro desde allí.

»Luego sacaremos su barco a mar abierto para que la gente, al encontrar los escombros, piense y cuente a todos que el barco del mercader Olaf se estrelló contra las rocas y se hundió tratando de resguardarse de la tormenta en la bahía.

»¡Debemos actuar rápido antes de que el mal tiempo se desate! ¡La tormenta será fuerte!

—¡Son muy buenos guerreros, aunque nosotros somos tres veces más, pero cada uno de ellos es muy peligroso!

—¡No importa! ¡No debemos darles tiempo de usar sus armas! ¡Yo sé cómo vencer a este extranjero!

»Manda a Orm y a Skegi de reconocimiento y que actúen silenciosamente, ¡que ni siquiera una rama cruja ni una piedra se mueva!

»¡Que los demás preparen los botes y las armas para la batalla!

Boli actuó según el plan acordado. Sus hombres le reportaron que Olaf junto con el niño escaldo y otros dos extranjeros se quedaron en el barco en la bahía, mientras que los demás se resguardaron del mal tiempo y pernoctaron en una cueva en la orilla. Sólo dos personas cuidaban la entrada a esa cueva.

* * *

El ataque se desarrolló según el plan diseñado por Boli. Los que guardaban la entrada a la cueva fueron hechos cautivos sin gran esfuerzo.

El rugido del viento y de las olas, que aumentaba con cada hora, ahogó los sonidos de los movimientos de los atacantes.

Boli y sus hombres se acercaron al barco en los botes y subieron a bordo. Olaf y sus dos amigos sacaron sus espadas, y Run, con su voz alta y pura, intentó advertir sobre el ataque de manera que le oyeran en la cueva. Él no sabía que allí estaban ya todos amarrados.

La lucha que tuvo lugar en el barco resultó ser más difícil de lo que Boli esperaba. Olaf y sus dos amigos se defendían muy bien de los atacantes. Y aunque ya heridos, aun así los hombres de Boli no podían superarlos de ningún modo.

A sus espaldas, en la proa del barco, estaba Run que, con su sonora voz, a veces quebraba por la agitación, ¡cantaba sobre aquellos infames que atacan bajo el resguardo de la noche, sobre los cobardes que tratan de golpear por la espalda, sobre la deshonra y sobre el castigo Celestial que espera a aquellos que desprecian las leyes del honor y de la

valentía, y sobre cómo los héroes audaces siempre triunfan!

La lluvia se intensificó y el viento se volvía cada vez más fuerte.

Era el tiempo de realizar la segunda parte del plan de Boli, que era sacar el barco a mar abierto, de lo contrario, la tormenta, que ya había empezado, lo haría imposible.

Boli reconoció a Olaf y decidió actuar por sí mismo, estando seguro del éxito de su pérvida vida.

Subió silenciosamente desde afuera a la proa por la soga del ancla y agarró a Run acercando el cuchillo a su cuello.

—¡Ríndete Olaf y ordena a tus hombres rendirse! ¡Si no, cortaré la garganta a este pajarito cantor!

»¡Hazlo! Si te rindes, ¡salvaré las vidas de tus hombres que están aquí y que están en la orilla! Ya están cautivos y atados. ¡En caso contrario, serás culpable de su padecimiento!

—¡No, Olaf! ¡No! ¡Yo no temo a la muerte! —gritó Run tratando de que Olaf le oyera a pesar del ruido del viento. Sin embargo, Boli le tapó la boca con su abrigo.

Olaf evaluó la situación y dijo:

—¡Está bien, nos rendimos! Pero recuerda que prometiste no causar ningún daño a mis hombres, Boli.

»¡Bajen las armas! —dijo Olaf en árabe a sus amigos, y ellos, con desgano, obedecieron.

Olaf y los demás fueron atados.

Boli y sus hombres comenzaron rápidamente a desembarcar toda la carga del barco y a los cautivos a sus botes. Sólo Olaf se quedó.

—¡Apúrense! —gritó Boli.

Luego se acercó a Olaf.

—¡Yo también te reconocí, Olaf! ¡Miremos ahora quién de nosotros será más afortunado y feliz!

»Dejaré con vida a tus hombres, pero no porque te lo prometí. ¡Cumplir las propias promesas es una regla para los tontos ingenuos! ¡Les dejaré con vida porque es beneficioso para mí! Les venderé como esclavos en la ciudad de Hedeby en Jutlandia. ¡Los venderemos por una gran suma! ¡Y nadie aquí sabrá de su destino! ¡Son fuertes y robustos, y me generarán un ingreso enorme! ¡Y esos que tienen las caras negras como el carbón se venderán tres veces más caro!

»En cuanto a ti, ¡ni siquiera te prometí la vida! ¡Ahora sufrirás en tu propia piel “las leyes de la justicia” de tu propio Dios!

Boli ordenó:

—¡Átenlo al mástil! ¡Átenlo bien fuerte!

Boli seguía disfrutando del triunfo de su superioridad y poder en esta situación.

—¡Irás muriendo lentamente por las heridas y la sed! ¡O, por la misericordia de Tor, un rayo te matará! ¡O, por la misericordia de Njordr, te estrellarás contra las rocas junto con tu miserable barco! —dijo Boli y pateó con desdén el borde del mismo.

—¡Orm, Lyot, Skegy! ¡Saquen el barco de la bahía, quiten la vela y tráiganla con ustedes de vuelta! También corten el remo de navegación, arrojen al agua todos los demás remos para que la gente en la orilla pueda encontrarlos. Viendo estos remos tallados, fácilmente deducirán que el barco de Olaf se hundió, incluso si la tormenta no arroja a la orilla los restos del propio barco.

»¡Luego regresen en el bote! ¡Y apúrense, ya que después de un par de horas, la tormenta despedazará este cacharro en pequeñas astillas, habiéndolo lanzado contra las rocas afiladas, o lo llevará tan lejos que Olaf consideraría la muerte rápida como una fortuna!

»¡Ahora me despido, Olaf! ¡Saluda de mi parte a tu Dios y disfruta de tus “leyes de bondad y de justicia”!

*** * ***

La tormenta se desencadenó con toda su fuerza. Los relámpagos atravesaban la negrura de las nubes. Las olas oscuras embestían sobre el barco descontrolado.

El cuerpo de Olaf atado al mástil parecía casi sin vida, pero él estaba vivo todavía.

Olaf se dirigió a Dios. Él no rogaba por su salvación y no temía a la muerte de su cuerpo, pero trataba de comprender las causas de todo lo que sucedía con él ahora.

—¿Por qué pasó todo esto? ¿Con qué atraje todas estas desgracias a mis amigos y a mi amada, quien nunca me verá de nuevo? ¿Qué hice mal? ¿Acaso el fin de mi vida terrenal tiene que ser tan fatuo e ignominioso?

—¡A veces es más correcto preguntar para qué, y no por qué! —llegó como respuesta de la Luz Viva y Brillante que Olaf empezó a ver de repente por todas partes a su alrededor.

Pensó que ésta era la muerte, porque dejó de percibir el mar tormentoso y las negras nubes, y ya no oyó más los truenos.

¡De hecho, abandonó su cuerpo completamente y se encontró entre las Almas Divinas Que componían con Sí Mismas este Mar de Luz!

**¡Se dio cuenta de que llegó a ser uno de Ellos!
¡Se convirtió en una Parte del Único Señor Todopoderoso compuesto de muchos Perfectos!**

Antes, en sus meditaciones, al experimentar a Dios, Olaf siempre Lo percibía como cierto Poder, Luz o Fuego Divino Que estaban separados de él. Podía unirse con Ellos por un tiempo, pero siempre

quedaba *aquel que* comprendía que él es un alma separada que se une con Dios por un tiempo.

¡En cambio ahora, Olaf se experimentó completamente idéntico a Dios! ¡Se convirtió en una Parte inalienable de la Conciencia Divina Que crea todo y Que es Omnipresente, Todopoderosa y, al mismo tiempo, Tierna en Su Divina Grandeza!

Desde esta Parte Oceánica de Sí, Olaf recordó y vio Su última vida terrenal toda.

Otras Almas Divinas, Que tenían apariencias femeninas y masculinas, Le dieron la bienvenida. ¡Ellas tenían tanta Belleza, Ternura y Sabiduría!

Estas Almas dijeron:

—¡Sí, ahora eres uno de Nosotros!

»La vida en el cuerpo en la Tierra dificulta la posibilidad de recordar lo que tuvo lugar antes de la encarnación.

»¡Pero Tú Mismo querías venir a la Tierra para devolver a las personas el Conocimiento sobre lo Supremo!

»Entonces, ya habiéndote enriquecido con muchas cualidades necesarias para obtener la Divinidad, incluyendo la capacidad de experimentar las fuertes emociones de amor, ahora llegó el tiempo para Ti de darte cuenta de Tu Divinidad.

»Es más, ¡deberás aprender a vivir poseyendo un Cuerpo Inmortal!

Olaf se experimentó otra vez en Su cuerpo atado al mástil del barco que se hundía. Pero regresó al cuerpo manteniendo la memoria de Su Divinidad.

Comenzó a tratar de reemplazar el mar tormentoso, la sed y el dolor del cuerpo impotente atado al mástil con la totalidad de la Existencia Divina ¡y otra vez se convirtió en la Luz Divina Resplandeciente!

La furia de la tormenta se prolongaba.

Parecía que el cuerpo de Olaf moría y luego Él resucitaba en éste otra vez, aprendiendo a experimentarse en Su cuerpo como el Poseedor del Razo-

namiento Divino, de la Omnisciencia y del Poder. Esto se repetía una y otra vez hasta que nada del Olaf hombre anterior quedó en el cuerpo.

Entonces la Llama Divina se encendió y llenó todo Su cuerpo terrenal.

Olaf obtuvo un nuevo Cuerpo que ahora no era posible separar de Dios. Este nuevo Cuerpo reprodujo los contornos del cuerpo anterior, pero ahora ya no era posible matarlo. ¡Era el Cuerpo Divino Inmortal, con la ayuda del cual Dios podía manifestar Su Voluntad en la Tierra fácilmente! Ahora Olaf podía ver, oír y hablar con la ayuda de este nuevo Cuerpo.

Este Cuerpo era una pequeña parte de Él como alma. ¡Y como alma, Él era enorme! Él podía, siendo Luz, atravesar libremente la vorágine del mar y de la tierra firme subiendo de las *Profundidades Sagradas*. La tormenta comenzó a amainar rápidamente. La luz solar empezó a brillar entre las nubes.

Olaf movió Sus hombros y las sogas se deshicieron como ceniza.

Él estiró Su brazo, y una copa con agua apareció, y Él bebió.

El vio que la sed y el hambre, de los cuales estaba muriendo atado al mástil hasta hace poco, eran similares a un sueño.

Él otra vez estiró Su brazo y tomó pan caliente del *mundo no manifestado*. El pan era tan sabroso como el agua pura de la copa.

Olaf comprendió que para dirigir el barco, no necesitaba nada más que Su intención. A lo lejos, en el peñasco, vio a una figura femenina. Era Anika y Le estaba esperando.

Resultó que la tormenta llevó el barco a la orilla familiar. Faltaba solo un poco más para llegar.

* * *

Llegó la calma completa después de la terrible tormenta.

Con Su intención, Olaf dirigió el barco hacia la orilla, pero, como de costumbre, tomó en Sus brazos el remo de navegación roto, que ni siquiera alcanzaba el agua. El barco Le obedeció sin que Él hiciera ningún esfuerzo físico. Ahora Olaf estaba acostumbrándose a Su nueva *manera de vivir* teniendo nuevas facultades Divinas. Él aprendía a controlar el Poder de la misma manera que en otro tiempo aprendía a manejar el drakkar con el remo de navegación.

Él vio cómo Anika corrió a Su encuentro por un sendero y cómo Vagni salió de una pequeña casa y observaba todo lo que sucedía con asombro.

¡Olaf regresó, pero ya no como una persona, sino como un Hombre-Dios! ¡De ahora en adelante, Él, con plena Conciencia Divina, tendría que continuar el trabajo para el cual nació en la Tierra como hombre luego convertido en Dios!

Capítulo nueve: El regreso de Olaf

Las colinas suaves están cubiertas de brezo en flor, y estas florcitas lilas brillan bajo los rayos del sol matutino. Sobre esta alfombra de brezo, se alzan los pinos decorados con rocío. En algunas partes, las piedras de granito sobresalen entre los brezos. Estas piedras estaban aquí incluso en aquellos tiempos cuando Odín caminaba en cuerpo por estas tierras.

Desde la niñez, yo amaba estos hermosos lugares, sin saber que ¡la Presencia Divina de Odín era lo que los hacía tan increíblemente bellos y desbordantes de una alegría tan difícil de describir! Ahora a mí,

quien conoce a Odín por muchos años, ¡me sobrecoge la gratitud hacia Él por Su Amor y Cuidado! ¡Sus palabras me colman de Felicidad Celestial, y la Unión de nosotros, como conciencias, me da gran Éxtasis!

Odín, en respuesta a mis emociones, expresa con Sus emociones y palabras el Amor entre Dios y un alma humana encarnada. Él dice:

—¡Soy Omnipresente!

»¡Desde cualquier rincón del universo, puedo llegar a ti en un instante!

»Tú puedes, permaneciendo en tu cuerpo o fuera de éste, es decir, siendo el alma libre, llamarme, ¡y en ese mismo momento estaré contigo y en ti!

»El Océano de Mi Transparente Calma siempre te abraza. ¡Pero para que se encienda la Llama de Mi Amor recíproco, tienes que dirigir tu amor hacia Mí!

»¡Estoy dispuesto a enviar los Flujos de Mi Ternura hacia ti, hacia tu interior, cada vez que Me recuerdes!

»Si me invitas, entro en tu corazón amoroso regalándote el estado de Felicidad.

»¡Estoy dispuesto a verter Mi Poder en todo tu cuerpo llenándolo con el Flujo de Fuego de Mi Amor!

»No estoy diciendo estas palabras sólo para ti, sino que quiero que cada uno que lea estas líneas ¡intente encontrarse en tu lugar, intente experimentarme y oírme!

»¡Dirijo estas palabras a todos los que Me aman! ¡Estoy dispuesto a abrazar a cada persona que es fiel a Mí y que Me busca!

»¡Soy Odín, uno de Muchos Que alcanzaron la Unidad Divina en Su pasado! ¡Cada uno de Nosotros está dispuesto a guiar a la Casa Divina Universal — el Océano de la Conciencia Primordial— a cada persona que dirige las emociones de su amor hacia Nosotros!

»¡El alma que ha aprendido a amar supera los obstáculos que antes le parecían insuperables y se acerca rápidamente al Creador!

Habiéndome sumergido en Su Luz, Odín continuó narrando la saga.

* * *

Cuando la terrible tormenta se acercaba, la sensación de una desgracia irreparable se apoderó de Anika. Su corazón temblaba y se contraía como por dolor. Pues un alma enamorada siempre siente si una desgracia sucede con su amado.

Las nubes tormentosas se aproximaban y ya se podía oír los truenos.

Vagni la llamó a la casa varias veces, pero Anika no abandonaba el peñasco.

—¡Oh grandes Dioses! Si Olaf padeció, ¡es el tiempo para mí seguirlo! ¡Pues yo quiero estar con él tanto en la vida como en la muerte! ¡Quiero compartir su destino y aceptar la misma suerte que Ustedes le prepararon a él!

—¡No tengas prisa, Anika! ¡Pues puedes arruinar todo con tu precipitación! ¡Aquello que a una persona pequeña puede parecer como desgracia, o incluso muerte, tiene un sentido completamente diferente para un Gran Alma! ¡Aguarda! ¡Él llegará a ti después de tres días!

—¡¿Puedo oírlos?! ¡¿No me he vuelto loca por la espera y la angustia?! ¡¿Están hablando conmigo?! ¡¿Puedo hablar con los Dioses?!

—¡Por supuesto! ¡Cada uno puede hacerlo! Si no, ¿para qué te dirigiste a Nosotros? ¿No estabas esperando Nuestras respuestas y consejos?

—Yo nunca antes escuché Sus respuestas.

—¡Todo pasa por primera vez en algún momento! ¡Estás madurando, Anika! ¡Has cultivado el amor en ti que une las almas! ¡Y el alma que se ha convertido en amor puede hacer muchas cosas! ¡Ella pue-

de aprender a ver, a escuchar y a hablar con las personas a distancia! ¡También tal alma puede comunicarse con Dioses como con sus Amigos y Maestros! ¡Conocerás todo esto, ya que decidiste firmemente compartir el destino de tu amado!

»¡Debes esperar tres días más!

Una gran tormenta se desencadenó.

Tratando de calmar a Anika, Vagni le decía:

—¡No temas! ¡Olaf es sabio y nunca arriesgará las vidas de sus amigos y el barco! ¡En este mal tiempo, ellos seguramente están resguardados en alguna bahía tranquila!

Anika apenas escuchaba a Vagni. A veces ella veía, como en una neblina, el rostro de Olaf compuesto de Luz y otros Rostros Divinos resplandecientes. Esto le daba esperanza, pero luego ella otra vez dejaba de ver y oír y, por la angustia, le parecía que ella iba a morir en ese mismo instante.

* * *

Llegó la mañana después de la tormenta. ¡No hubo ni un viento ligero! Anika estaba en el peñasco y miraba el mar.

El barco de Olaf se aproximaba. No había viento, ni remeros, ni una vela en el mástil.

Un Poder invisible llevaba el barco hacia la orilla. Olaf estaba en la popa y sostenía el remo de navegación.

Ella reconoció a su amado con dificultad. Su pelo, iluminado por el sol, era tan blanco como la nieve. ¡Y un resplandor de Luz estaba a Su alrededor! Ella comenzó, corriendo, a bajar del peñasco para encontrarle.

¡Él desembarcó y la abrazó!

—Ahora vamos a ver a Mis amigos, Anika. Ellos se encuentran en cautiverio debido a su fidelidad a Mí, y debemos liberarlos.

»Después de esto, si no cambias de opinión, tendremos nuestro matrimonio.

—Pero ¿cómo podría yo cambiar de opinión?!

—Yo he regresado, pero no soy el mismo de antes. ¡Ahora soy uno de los Dioses y el Gran Poder está en Mí! ¡Tendré que realizar muchas obras obedeciendo a la Voluntad del Primordial! Y nunca podría violar Su Voluntad, ni aun por el amor hacia ti.

—¡Me pertenezco a Ti, mi amado, para siempre, y no deseo otro destino más que la vida Contigo!

* * *

Ahora Olaf ya sabía que el movimiento del barco en el espacio puede ser más rápido que lo habitual. Él podía controlar este movimiento, abrazar a Anika, quien se estrechaba contra Él, y, al mismo tiempo, escuchar a Sus Divinos Hermanos y Hermanas, Quienes le decían:

—¡Has pasado a través de las «puertas de la muerte» a la Vida Eterna! Y Tu cuerpo no murió al hacerlo. Es una gran posibilidad de hacer llegar a las personas el Conocimiento Divino directamente, sin intermediarios. ¡Ser Dios, teniendo el cuerpo similar a los cuerpos de las personas, es una gran suerte!

»Ahora debes aprender a controlar el Poder Divino.

»Podrás manifestarlo como la Gran Calma o como la Luz Divina o Fuego, en tal cantidad e intensidad como Te sea necesaria. También podrás realizar obras que superan las capacidades normales de una persona.

»Con todo, ya no debes ni podrás manifestar Tus deseos personales humanos que tenías antes. Es, más que nada, el deseo de ayudar o cambiar algo en las vidas de las personas según Tu propio parecer. ¡Sólo la Voluntad Divina se manifestará a través de Ti de ahora en adelante!

»Desde este momento, no debes ni por un instante olvidar Quien eres y para qué estás aquí.

»Tú, la Persona Que conoció la Unidad, podrás manifestar la Omnipotencia del Único Dios, Su Sabiduría y Su Amor, mediante Tu cuerpo material. ¡Y muchas personas podrán verlo y escucharlo!

»Tu trabajo consistirá en educar a las almas y ayudarles a crecer con la ayuda de Tu cuerpo material. ¡Y esto es una labor larga y bastante ingrata a primera vista!

»¡Ahora podrás mostrar el Camino, en todos sus detalles, a aquellos que Nos buscan y que son capaces de atravesar las pruebas de este Camino!

»¡Recuerda siempre que poseer el Poder Divino es una gran responsabilidad!

Olaf estaba acostumbrándose a Su nuevo estado y aprendía a controlar el Poder Que ahora estaba a Su disposición. Su Omnipotencia, sin embargo, no significaba la posibilidad de hacer todo lo que quisiera. La Divina Omnipotencia implicaba no sólo el Poder, sino también seguir la Voluntad Divina Que uno no podía transgredir en favor de su deseo personal.

La sensación del Poder y el percibirse como el Océano entero de la Conciencia Divina era algo nuevo para Olaf.

Y Él aprendía la Sabiduría y la Paciencia de Dios.

¡El Poder de todos los Soberanos del universo se unía con el poder de Olaf!

Él era uno de Ellos, Quienes, como olas de un gran océano, hacen Su Trabajo sin separarse de las *Profundidades* Oceánicas, o pueden permanecer en la Calma, y entonces no hay Olas Divinas, sino sólo la Calma Extática Que invita dentro de Sí y Que espera a los dignos dentro de Sí.

Todo lo que Olaf conoció, experimentándolo por un corto tiempo en las meditaciones, ¡se convirtió en Su esencia, en Su nueva Vida Divina!

Su cuerpo ya no Le estorbaba, sino que era solamente una pequeña partícula de Su existencia que le permitía manifestar las Palabras y el Poder de la Divina Integridad.

Él podía ver con la ayuda de los ojos de Su cuerpo, o sin su ayuda directamente con el Alma Divina.

También comprendió que el Océano Unido podía mirar ahora a través de los ojos de Su cuerpo y, viendo esta mirada, las almas viciosas y malvadas temblarían. ¡En cambio, quienes buscan el bien, el amor y la pureza se llenarían de felicidad!

Él podía expresar palabras de Sabiduría Divina con la ayuda de Su cuerpo, de tal manera que fuesen oídas por personas ordinarias quienes todavía no desarrollaran la capacidad de comprender a Dios directa y personalmente. También podía transmitir los pensamientos a las almas sin palabras.

Era suficiente para Él dirigir la atención a cualquier alma y tomarla en la Palma de Su mano de la Conciencia, y Él sabía el destino de esta alma y veía todas sus cualidades y pensamientos.

Anika, sus amigos, los hombres de Boli, quienes querían hacerle el mal, todos ellos estaban ahora dentro de Él, ¡y no sólo ellos! Él se convirtió en el Señor de todos los seres en el Océano de la Vida, pero ya no tenía más el *deseo personal de gobernar*.

Desde la Gran Unidad, Él veía ahora la razón y el propósito de todo lo que sucedía y comprendía que cada alma tiene el derecho a la *libertad de elección*.

Olaf aprendía a ver aquellos momentos raros cuando el Poder Divino puede intervenir en lo que sucede con el propósito de ayudar a las personas en la comprensión de las Leyes Divinas y en la obtención del Amor.

Y uno de tales momentos se acercó. La bahía donde hace poco tiempo su barco fue atacado estaba frente a ellos. Se podía ver el campamento de los

hombres de Boli, sus botes, las riquezas que ellos sustrajeron y a los amigos de Olaf cautivos.

*** * ***

Los hombres de Boli notaron el barco que se acercaba rápidamente sobre la superficie lisa del agua aunque no había viento. Es más, el barco no tenía la vela ni remeros.

Los gritos de pavor comenzaron a sonar:

—¡Es un fantasma! ¡Es el fantasma de Olaf! ¡Es él! ¡Quiere vengarse y tomar nuestras vidas!

Incluso los vikingos más intrépidos temblaban ante la magia y otras manifestaciones del mundo no material.

Olaf se acercó a los hombres de Boli petrificados por el asombro y el miedo.

Ahora nadie dudaba que era ÉL y que estaba vivo o, por lo menos, parecía estarlo.

Olaf comenzó a hablar y el Amor Divino sonaba en Su voz. La Tranquilidad de Dios llenaba el espacio alrededor de Su cuerpo.

—Sí, ¡soy yo! ¡Vine por mis amigos! ¡Regresé del reino de la muerte para cumplir la Voluntad de los Dioses! Así que ¡desátenlos!

Sin embargo, antes de que los hombres de Boli, estupefactos por el asombro, se lanzaran a cumplir Su orden, las sogas «por sí mismas» se deshicieron en cenizas.

La voz alegre de Run perturbó el silencio:

—¡Olaf! ¡Yo sabía, yo creía en que esto pasaría!

¡Run se acercó corriendo a Olaf y le abrazó sin esconder sus lágrimas de felicidad!

Boli quiso lanzar un cuchillo a Olaf, pero ni siquiera pudo mover su brazo. Y ninguno de sus hombres pudo moverse o decir siquiera una palabra.

Olaf continuó:

—Sí, regresé de los mundos a los cuales van las almas después de la muerte de sus cuerpos.

»¡No te esfuerces, Boli, ya no podrás matarme por más que lo quieras!

»Regresé poseyendo la Sabiduría y el Poder de los Dioses para contar a las personas sobre las Leyes Divinas.

»No Me vengaré de ti, Boli, ni de tus guerreros por el mal que nos causaron. ¡El mal hecho es ya por sí mismo, el más terrible castigo para los que lo cometieron! ¡Este mal siempre regresa a aquel que lo cometió y predetermina un terrible destino en el futuro para tal persona!

»¡Es debido a su propia ignorancia que las personas, las más de las veces, violan las Leyes Divinas y crean desgracias tanto para ellas mismas como para los demás!

»¡Estas Leyes son destinadas para ayudar a las almas a alcanzar los mundos Divinos! Son muy sencillas:

»— ¡No hagas daño a nadie!

»— ¡Ayuda a todos en todo lo bueno!

»— ¡Regala amor a los demás y el amor llenará tu vida de felicidad!

»Sabiendo estas Leyes, podemos comprender qué es la Justicia Divina.

»Ahora mostraré a cada uno de ustedes lo que le puede pasar en el futuro como una retribución por el mal ya cometido.

Entonces, ante cada uno de los hombres de Boli aparecieron las imágenes de su posible futuro y ellos obtuvieron la comprensión de las conexiones de causa y efecto que normalmente se abre ante las almas sólo después de la muerte de sus cuerpos.

Después de una larga pausa, durante la cual cada uno de los presentes vio y comprendió muchas cosas, Olaf continuó hablando:

—Que el arrepentimiento sincero dé a cada uno de ustedes la posibilidad de construir su destino de

otra manera y cambiar la triste suerte que ustedes mismos crearon con sus actos pasados.

»Pues el destino de una persona no depende de aquello con lo que esta persona fue premiada al nacer por “las diosas del destino”. Este cuento simplemente refleja el hecho de que el alma llega a la Tierra con un destino y un plan ya formado y que los Dioses solamente definen qué es lo que debe realizarse de este destino y en qué secuencia.

»Pero no es menos importante aquello que una persona hace en su vida presente. Esto también predetermina su futuro, tanto cercano como distante, y puede cambiar su destino para mejor o para peor.

»¡Manifestar el odio, resistir al bien y al amor y causar el mal a los demás significa *oponerse a la Voluntad Divina!* ¡Esto implica arruinar el potencial de la Divinidad en uno mismo e impedir el crecimiento de lo Divino en los demás!

Las palabras de Olaf entraban en las profundidades de las almas, y si había allí por lo menos un poco de bien y de luz, entonces la comprensión se arraigaba en tales almas.

Luego Olaf propuso a los hombres de Boli:

—¡Ahora prepárense para el viaje! Llevarán los tesoros sustraídos por ustedes a aquel a quien prometí estos tesoros. Vayan al soberano Ingvar y díganle también que Yo cumplí Mi promesa y que Anika ahora será Mi esposa y siempre estará Conmigo.

* * *

Boli estaba acostado solo cerca de una fogata que se extinguía. Sus ex compañeros querían atarlo, pero comprendieron que ya no era necesario. Todos sus ayudantes le abandonaron. Pues para ellos era más fácil tolerar lo que les pasó, porque fue Boli quien ordenaba, y ellos simplemente cumplían sus órdenes criminales.

Boli, en cambio, se sentía tan mal como nunca antes en su vida. ¡Su maldad le asfixiaba! Y cada explosión de odio causaba un dolor agudo en su cuerpo. Tan pronto como él se llenaba con emociones de odio hacia Olaf, su cuerpo se retorció en convulsiones y sentía un cruel dolor. Él no podía resignarse con lo que pasó, y el arrepentimiento no llegaba.

Estaba acostado así sin poder levantarse. Mentalmente culpaba a la brujería de Olaf por su estado y no podía entender de ninguna manera que su propia maldad generaba cada siguiente arrebato de dolor que hacía temblar su cuerpo.

De repente, Boli vio el rostro de la mujer que había visto en la visión cuando Olaf les mostró a todos ellos sus muertes, y esta muerte en esa visión tuvo lugar de la mano de esta mujer, ¡lo cual fue muy humillante y atroz para él! Ahora observaba a esta mujer en realidad frente a él.

Era alta y estaba vestida con ropas de hombre. Una daga brilló en su mano. Vagni también vio a esta desconocida que levantó la daga sobre el cuerpo retorcido de Boli acostado cerca de la hoguera.

Y aunque Boli merecía el castigo más horrible, Vagni detuvo con firmeza la mano alzada con la daga.

—¡No se debe acabar con los enemigos derrotados! —dijo él en voz baja.

—¿Qué sabes tú? ¡Él merece la muerte más horrible y dolorosa! ¡Saqueó nuestra aldea cuando nuestros hombres aun no habían regresado de campaña, y en el invierno las mujeres y los niños morían de hambre! ¡Yo juré encontrarlo y vengarme! ¡No podrás detenerme! ¡Le he buscado por un año entero!

—¡Tú misma te detendrás, porque una muerte rápida ahora simplemente aliviará sus sufrimientos! ¡Mira qué deplorable e inválido está!

»¡Y la misericordia le queda mejor a una mujer que la venganza! ¡Que se sienta mal ahora por los escrúpulos de la conciencia! ¡Que recuerde a todas estas personas inocentes que padecieron por su culpa!

»¡Él mismo ahora es peor que un muerto! ¡Ya no podrá causar daño a nadie!

En ese momento ante Boli, otra vez empezaron a pasar imágenes horribles. Y todas las personas a quienes él no recordaba, pero que padecieron por su culpa le rodearon por todos los lados. Boli les gritaba tratando de justificarse: «¡Yo nunca he matado a los niños! ¡Yo nunca he batallado contra mujeres! ¡Yo simplemente saqueaba! Sí, he engañado, he traicionado, pero peleaba solamente con los hombres». Sin embargo, las miradas de muchos ojos acusadores le seguían mirando silenciosamente. Boli prorrumpió en llanto.

Este infierno que experimentaba por fin generó arrepentimiento en él.

El dolor del cuerpo empezó a ceder y cambió por el dolor del alma que necesitaba una gran purificación.

* * *

Habiéndose apiadado del sollozante Boli, la desconocida dejó a Vagni abrirle la mano que sostenía la daga, y Vagni mismo puso el arma en la vaina en su cintura. Él abrazó a la mujer por sus anchos y suaves hombros y la llevó a los amigos de Olaf, quienes preparaban el barco dañado por la tormenta para zarpar.

Vagni preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Gerd. He buscado a este malvado por tanto tiempo para vengarme.

—Ahora puedes estar segura de que él inevitablemente recibirá su pleno castigo. Y la muerte no es el castigo más horrible.

»¡La venganza siempre sólo siembra la continuación y multiplicación del mal!

»Es más, hace más cruel al alma que se venga, en vez de que, según la idea de Dios, esta alma florezca en el amor.

Vagni le acarició la mano sin saber él mismo de dónde surgió en él esta ternura.

No pensaba Vagni que todavía era capaz de enamorarse. Gerd tampoco pensó que en su vida podría encontrarse con alguien que pudiera convertirse en su esposo.

* * *

Pronto la caravana con los tesoros se dirigió al soberano Ingvar. Ninguno de los que acompañaban y protegían la carga pensó en robar una parte del oro y escapar a un lugar donde podía empezar una vida lujosa y libre. Estas personas comprendieron que el inicio de su nueva vida debería ser honesto y que el robo, incluso no descubierto por otras personas, no podría servir como un cimiento para una vida feliz y alegre.

Ahora ellos tenían otra comprensión del significado de sus vidas y no se podía entrar en esa nueva vida verdadera con la ayuda de oro robado. Había que empezar esta vida cambiando uno mismo. ¡Y de todas las hazañas, esta es la más difícil!

Mientras tanto, Olaf y sus amigos arreglaron el barco y comenzaron el viaje.

—Parece que dos matrimonios, y no sólo uno, nos esperan —bromeaban alegremente los amigos de Vagni.

Anika con una ligera angustia preguntó a Olaf:

—Dime si puedes hacer que yo muera antes de que envejezca y me vuelva fea.

Olaf, riendo, abrazó a su amada.

—¿Por qué te preocupan estas tonterías ahora?

»Bueno, te prometo que Yo también tendré la apariencia de acuerdo a la edad.

*** * ***

Muchas alegrías, dificultades y hazañas aguardaban a su tripulación en el futuro.

Tampoco fue tan fácil el destino de aquella que se convirtió en su esposa y educaba a sus hijos, ¡pero Anika no cambiaría este destino por nada en el mundo!

Capítulo diez: El Gran Caminante

Era temprano por la mañana en la ciudad. Un gran río lleva poderosamente sus aguas transparentes hacia el mar. Los malecones de granito desiertos a esa hora. Una neblina ligera se mueve lentamente sobre la superficie tranquila del agua.

Unas gaviotas con alas blancas planean sobre el río y con sus voces hacen recordar las vastedades del mar.

Es el lugar de mis encuentros con Odín en la ciudad. Él me había citado aquí y yo vine. La frontera de Su gigante Cuerpo no material de Luz estaba muy perceptible aquí, y cuando la cruzaba, parecía que salía del mundo de la materia y entraba en el espacio donde existe sólo Dios.

¡Odín salió a mi encuentro manifestando no sólo el Amor, sino también la Amplitud y el Poder de Su Divina Grandeza!

Le pregunté:

—¿Acabaremos de escribir la saga hoy, Odín?

—¡No te adelantes a Mí deseando saber cómo termina la historia de Olaf! ¡Permíteme contar todo lo que Me he propuesto!

Él me sumergió en el Silencio desde el cual, como olas, comenzaron a surgir Sus palabras:

—¡Mira alrededor y hacia lo profundo! ¡Y conóceme totalmente y en todas partes!

»¡Ve como Yo vivo en la Creación hecha por Mí siendo el Amor Tierno Que llena todo!

»¡Ve que existe sólo la Vida, la Vida de Dios en el universo!

»Y esta Vida está presente en todo: en cada hierbecilla, en las rocas de granito, en las gaviotas que planean aquí y en las personas que van por su camino terrenal.

»Las almas justas crecen transformándose en Amor sutil para alcanzar el Éxtasis y el Poder provenientes de la Unión con el Amor Divino Que crea todo.

»¡Amando a todas ellas, cuidándolas y corrigiendo a los desviados sabiamente, estoy esperando a los dignos en Mi Casa Eterna, donde todos quienes la alcanzaron forman el Único Océano del Creador, en el cual todos son Uno!

Por mucho tiempo las palabras de Odín fueron enmarcadas sólo por un Silencio transparente.

Después de algún tiempo, pregunté:

—Dime, Odín, ¿qué podemos cambiar en este mundo?

—No mucho...

»No obstante, podemos enseñar a las personas a sonreír en vez de fruncirse y condenar a los demás buscando o inventando sus defectos.

»Podemos enseñarles a tener una actitud cordial hacia aquellos que están cerca, podemos enseñarles a ayudar al prójimo.

»Podemos explicar cuán dañino es y destructivo para uno mismo odiar, envidiar y tener celos.

»¡Podemos intentar enseñar a las personas a temer menos a la vida y a apreciar las maravillosas posibilidades de la transformación de uno mismo y del mundo alrededor! ¡Pues Dios está cerca y está dispuesto a estirar Su Mano de Ayuda a cada uno que lo merece y lo desea!

»¡Podemos dar a entender a las personas que todos sus pensamientos y emociones son como un libro abierto que Dios puede leer muy fácilmente y que nada está oculto ni puede ser ocultado de Su Omnisciencia!

»¡Podemos enseñar a las personas a observar las manifestaciones de lo Divino en sus vidas!

»¡También debemos explicar cómo uno puede tratar de no hacer daño a nadie y de no violar la armonía! ¡Y pues todo esto es tan simple!

»¡Podemos regalar la llave que abre la puerta del corazón espiritual! ¡Pues es el corazón espiritual abierto y correctamente desarrollado que permite aprender a ver y a escuchar a Dios y, en lo sucesivo, recibir directamente Su guía en la vida!

»Así vivió Olaf ayudando a las personas a conocer la Verdad sobre Dios.

»Quien ha conocido la Verdad dirige el crecimiento y desarrollo de las almas. Tal es la actividad de Dios Quien trabaja estando encarnado en la Tierra.

»¿Puede hacer mucho Dios viviendo en un cuerpo similar al cuerpo de una persona ordinaria?

»Las Almas Divinas han venido muchas veces a la Tierra para hacer llegar la Verdad a las personas. ¡Sin embargo, el Conocimiento Divino no se guarda por mucho tiempo sin ser tergiversado! Normalmente, sólo pocas personas resultan capaces de comprender toda la profundidad de las Enseñanzas y alcanzar la Morada de Todos los Perfectos bajo la guía de los Grandes Maestros.

* * *

Han pasado tantos años que las personas olvidaron hace mucho tiempo la historia sobre el mercante Olaf y su esposa Anika. Pasaron generaciones. Bisnietos de aquellos que eran contemporáneos de Olaf crecieron y tuvieron sus hijos.

El Gran Caminante andaba por la tierra. A pocas personas se abría Su Grandeza. Su ropa era simple. Una capa con capucha protegía Su cuerpo de los vientos y del mal tiempo y también servía de cama. El Caminante no tenía ni espada ni arco, sólo un bastón y un cuchillo en el cinturón, que le eran útiles en el camino.

Él tenía dos compañeros de viaje: un lobo blanco llamado Trugvi, lo que significaba *fiel*, y un cuervo llamado Alvis, lo que significaba *sabio*.

Hace muchos años el Caminante recogió a ese cuervo cuando todavía era corvato y le curó el ala rota, y en otra ocasión salvó al lobezno blanco de una trampa.

Ambos animales salvados se convirtieron en Sus compañeros de viaje por muchos años, y hay que decir que la vida de Él superaba en duración la de los mortales.

Él caminaba por la tierra en Su cuerpo similar al de una persona ordinaria. Tenía el cabello ondulado hasta los hombros, blanco como la nieve, la barba blanca, la postura de un joven, el paso ligero, los hombros robustos y los brazos de un hombre maduro, llenos de una fuerza extraordinaria. Él también tenía la mirada resplandeciente de Aquel Que mira todo lo que sucede en el mundo desde las Grandiosas *Profundidades Divinas*.

El cuervo volaba alto en el cielo, y a veces decía algo a Olaf con sus suaves graznidos guturales, y Olaf comprendía su lenguaje.

Se podría pensar que el cuervo veía más lejos, pero no era así. No importa a qué distancia Alvis podía ver en la altura, Olaf podía ver a más distancia.

¡La Figura Resplandeciente de Luz con el Rostro de Olaf ocupaba las vastedades, subía hasta el cielo y atravesaba con los Flujos del Poder Divino todo el espacio como si no hubiera tierra firme!

Él procedía de las *Profundidades* a las Cuales las almas pequeñas no pueden mirar. Él podía ver cualquier rincón de la Tierra y llegar a saber todo lo que necesitaba sobre cualquier alma. ¡Todo lo que requería se abría fácilmente a la mirada de esta Alma Divina! Se podía pensar que el enorme lobo Trugvi servía de una buena protección para el Caminante desarmado. Pero el Poder de Olaf era diferente. Este Poder procedía del Océano del Poder Divino Que da a los Soberanos de Poder el derecho a usarlo según la Gran Voluntad de Todos los Perfectos.

Olaf estaba acostumbrado a vivir como el Caminante Que recorría las tierras y ponía orden allí donde Su intervención era apropiada.

Estaba acostumbrado a que podía percibir a cada ser tan claramente como a Sí Mismo. Él podía experimentar el crecimiento de una avecula, la inmutabilidad de los peñascos de granito y la calma de los imponentes árboles. También veía y experimentaba a cada persona muy claramente. Sólo tenía que dirigir la mirada del alma y podía saber los pensamientos de la persona, sus emociones, el pasado de esta alma y su posible futuro. Al hacerlo, Él, sin embargo, permanecía Uno con el Océano Todopoderoso de Amor, Sabiduría y Poder, Que engendró y mantiene la Vida en todo el universo.

Olaf se convirtió en uno de los Soberanos del universo y sostenía todas las vidas individuales en la Tierra con Su Amor y Poder, el Poder Que emanaba de las Grandiosas *Profundidades*, donde existe

sólo el Océano de Dios no dividido en individualidades.

Olaf miraba todo lo que pasaba desde estas *Profundidades*.

Él sólo tenía que estirar Su Brazo y podía experimentar en Su palma los barcos en el mar tormentoso y en el mar calmado, las ciudades con sus numerosos habitantes, los bosques y los mares con sus seres. ¡No había límites para su Omnipresencia!

La Sabiduría de los Dioses estaba a Su disposición, y Él podía obtener cualquier conocimiento en esta Fuente de la Sabiduría.

Cada palabra Suya y acción alcanzaban la meta, por eso Él no pronunciaba palabras superfluas ni realizaba actos innecesarios.

* * *

A muchos de Sus amigos Olaf ya había conducido al «Puerto Divino». Ahora Ellos estaban con Él en la Gran Casa del Primordial y también realizaban Su Trabajo en la ayuda a las personas, tanto en los países norteños como los sureños.

Run estaba entre Ellos. ¡Muchos poetas y otros escaldos oían, en los momentos de inspiración, Sus palabras que venían desde la Luz!

¡La partida de la vida terrenal del Gran Escaldo, Quien vivió Su vida valiente y notablemente, fue bella! Cuando el cuerpo de Run, atravesado por una flecha, estaba en los Brazos de Fuego de Olaf, mientras el Alma se sumergía en la Fuente Primordial de la Luz Divina, las personas vieron una sonrisa extática en los labios de Su cuerpo abandonado y se sorprendieron.

¡Y Run entraba en Su nueva Vida Divina, mientras Olaf y muchos otros aclamaban Su grandiosa Victoria!

Hace mucho tiempo en el país llamado *Gardariki*, Anika obtuvo un nuevo cuerpo y crecía. ¡Su nombre

era diferente y su destino era bello! Muchos Dioses se preocupaban por su crecimiento.

A Olaf Mismo le gustaba estar cerca de ella. Él esperaba pacientemente el momento en el que esta alma obtuviera con sus esfuerzos la Divinidad completa en el Gran Camino y cumpliera todo lo que fue planificado para ella. Él esperaba el momento en el cual pudiera hacerla ingresar en la Casa Universal y decirle: «¡Te doy la bienvenida, Mi amada! ¡Has llegado! ¡Estás aceptada!».

Y muchos otros de los amigos de Olaf todavía continuaban su Camino encarnándose en nuevos cuerpos para desarrollar el Amor, la Sabiduría y el Poder, Que permiten recorrer la distancia que separa a una persona del mundo Divino. Y esta distancia no se mide en metros, sino en el grado de sutileza, belleza y poder del alma en proceso de transformación. Olaf se alegraba de ver entre aquellos que caminaban hacia la Luz a Sus compañeros de viaje que Le acompañaron en Sus navegaciones anteriores lejanas. Entre ellos, estaban Rijard, el timonel Vagni y su valiente esposa y muchos, muchos otros.

Olaf logró detener a un gran número de personas viciosas en su camino equivocado, cambiar su triste suerte y darles la comprensión correcta y la oportunidad de corregir su destino.

¡Él obtuvo muchos nuevos discípulos durante los siglos que pasaron!

Podía visitar cualquier casa en la Tierra, aunque era recibido de diferentes maneras. Y cambiaban los destinos de las personas según si ellos aceptaban o rechazaban los Regalos de Amor y de Sabiduría que el Divino Visitante les daba.

* * *

Eran los inicios de la primavera. Los niños Erik y Frida llevaban un balde con agua de un riachuelo por un sendero helado.

Eran muy pequeños: el niño tenía seis años y su hermana cinco. El balde era pesado. Ellos resbalaban con frecuencia y entonces el agua helada les quemaba con su frío. Finalmente, se detuvieron para descansar.

De repente, un gigante lobo blanco salió desde los árboles.

—¡Qué grande perrito! —exclamó Frida.

Erik, en cambio, comprendió que era un lobo y abrazó a su hermana protegiéndola con su cuerpo.

El Caminante con la capa y capucha salió del bosque detrás del lobo.

—¡No tengan miedo! ¡Es un amigo y no les hará daño! —dijo el Caminante a los niños.

El lobo blanco se acercó corriendo hacia ellos y empezó a lamer con su lengua caliente sus pequeños bracitos congelados.

El desconocido también se acercó más y dijo:

—¿Me permiten ayudarles a llevar este balde?

—¡Sí, señor! —contestó Erik.

—¡Entonces muéstrenme el camino!

Erik caminaba adelante y detrás de él, acariciando al lobo, caminaba Frida. Detrás de ella iba el desconocido con el balde y el cuervo volaba sobre ellos.

Cuando se acercaron a la casa, el lobo se acostó cerca del umbral y el cuervo se posó en el techo.

El niño abrió la puerta y dijo:

—¡Bienvenido a nuestra casa, señor! ¡Siempre somos felices de recibir huéspedes!

Eran las palabras que oía a menudo de sus padres.

Luego, ya dentro de la casa, él continuó con perplejidad:

—Perdónenos por el frío que hay aquí. Tampoco tenemos casi nada para darle de comer. Nuestro padre no regresa de la navegación ya por mucho, mucho tiempo y nuestra madre está enferma. Está

durmiendo ya por tres días consecutivos. No podemos despertarla. La leña se acabó y la chamarasca se quema muy rápido y casi no da calor.

Erik puso en el fogón frío las delgadas ramas cubiertas de hielo, pero no pudo encenderlas.

El huésped puso el balde en el piso, en el lugar donde le indicaron, se acercó al fogón y una llama brillante y fuerte se encendió como si una brazada de leña seca estuviera allí.

Mientras tanto, Frida puso los vasos en la mesa y los restos de una tortilla seca de cebada en un plato.

El huésped dijo:

—Voy a intentar despertar a su mamá.

Él se acercó a la cama en la cual estaba el cuerpo inmóvil de la madre de Erik y Frida y se sentó en el filo.

—¡Despiértate, Solveig! —llamó Él a la mujer por su nombre, aunque ninguno de los niños Le había dicho—. ¡Regresa, Solveig! ¡Tienes unos buenos hijos que te necesitan!

Solveig exhaló profundamente y abrió sus ojos. Luego se irguió un poco sobre la cama, mirando con alegre asombro al desconocido, y dijo:

—¿Quién eres? ¡¿Y cómo puedes habitar en los mundos al otro lado de la muerte tan libremente como los Dioses?! Yo pensé que me había muerto.

—Los amigos Me llaman Olaf normalmente —contestó el huésped—. ¡Vamos a la mesa, Solveig! ¡Tus niños están hambrientos!

Olaf tomó Su bolso de lienzo y comenzó a sacar de allí diferentes comidas que luego puso en la mesa. Sacó pan caliente y suave, mantequilla, queso, miel, nueces y frutos secos. Todo esto no habría podido caber en Su pequeño bolso si uno intentara ponerlo allí.

Después de la comida, Frida preguntó:

—¿Puedo dar de comer a Tus amigos y compañeros de viaje, señor?

Olaf sonrió y le dejó hacerlo. Entonces los niños dieron de comer a Trugvi y a Alvis y después jugaron con ellos.

En la tarde, cuando Erik y Frida ya dormían, Solveig preguntó:

—¿Cómo puedo agradecerte por salvarme la vida, y no sólo la mía, sino de las tres personas. ¡Pues mis hijos no hubieran sobrevivido sin mí!

—Puedes agradecerme de una manera muy simple. Te enseñaré algo del Conocimiento Divino Sagrado, que es útil para cada persona, y tú lo enseñarás a tus hijos para que ellos, a su vez, enseñen a sus hijos y a otras personas acerca de cómo vivir según la Voluntad de Dios.

»Existe la fuente sagrada de amor que cada persona tiene. Es su corazón espiritual. Despertar esta fuente a la vida es la tarea que tú puedes ayudar a realizar a muchas personas.

»¡Es fácil enseñar al corazón de una madre a amar a todas las criaturas de Dios! Pues de la misma manera como una madre ama a sus hijos, ¡Dios ama a los Suyos!

»¡Con todo, Dios tiene un sinnúmero de hijos, porque todos son hijos para Él!

»De la misma manera como una buena madre cultiva lo bueno en sus hijos y corta las malas inclinaciones, Dios educa a las almas.

»Tu amor maternal, desarrollado ya por ti, ¡te ayudará a conocer un amor más grande, que puede crecer hasta la unión con el Amor de Dios!

»¿Qué se debe hacer para esto?

»Si aprendes a amar a todos los seres buenos con el mismo amor con el cual amas a tus hijos, ¡el amor en tu corazón espiritual crecerá y se multiplicará cada día!

Olaf se quedó en la casa de Solveig por varios días, porque era incorrecto devolver el alma al cuerpo sin transformar mucho en ella y sin enseñarle lo más importante.

Y cuando el corazón de Solveig encontró el sostén firme en Dios, Olaf continuó Su Camino.

* * *

En el centro de una aldea acaudalada, estaba una taberna.

Sus visitantes bebían cerveza a sorbos y hablaban de las últimas noticias.

El Desconocido Que llevaba puesto una capa con capucha entró silenciosamente, y nadie Le habría notado, sino fuera por Sus compañeros de viaje: un perro grande blanco parecido a un lobo y un cuervo sentado tranquilamente en Su hombro.

Los visitantes de la taberna comenzaron a reírse y bromear. Uno de ellos dijo:

—¿Será que Odín Mismo nos visita para tomar un poco de cerveza?

—¡No, Odín debe tener la capa azul y un sombrero puntiagudo! Además, Odín ¡sólo tiene un ojo! ¡Y debe tener dos lobos y dos cuervos! —dijo otro.

—¡Beberás un poco más y verás dos cuervos y dos lobos!

Con estas palabras, ellos se olvidaron del Caminante, Quien encontró para Sí un lugar alejado de ellos y no ordenó cerveza.

Pronto el regocijo de algunos visitantes borrachos se convirtió en una riña.

Y comenzaron a darse puñetazos.

Los que peleaban tiraron la mesa, y toda la comida cayó al piso.

Entonces, de un rincón distante de la taberna, salió un pobre viejo quien sobrevivía recogiendo las sobras que a veces dejaban los visitantes. Se acercó

y se agachó para recoger el pan caído antes de que los pendencieros lo aplastaran con sus pies.

Pero ellos bruscamente redirigieron su atención al pobre viejo y gritaron:

—¡Lárgate de aquí, vagabundo!

—¡Permítanme comer este pan! ¡Ustedes ya no lo comerán y los empleados lo botarán cuando barran el piso!

—¡Nosotros hemos pagado por esta comida, y no tú!

»Pensándolo bien, ¡come, puerco!

Y ellos, con carcajadas y con puntapiés, tumbaron al viejo de manera que él cayó de cara sobre la comida del piso.

Este espectáculo produjo frenéticas carcajadas de todos los visitantes de la taberna excepto por el Caminante con Su lobo y cuervo. Olaf con tristeza observaba lo sucedido.

Luego Él acarició a Sus compañeros dándoles así el permiso para actuar.

El gigantesco lobo, enseñando sus blancos dientes, se lanzó sobre aquellos que humillaban al pobre viejo, mientras el cuervo les atacó desde arriba amenazando con arrancar sus ojos a picotazos.

—¡Aleja a estas bestias! —gritaron aterrorizados aquellos que comenzaron la riña.

No obstante, Olaf se apresuró en llamar a Sus ayudantes, el anciano recogió rápidamente el pan, se levantó y se puso a un lado, y Trugvi y Alvis comenzaron a comer lo que estaba regado abundantemente en el piso. Y hasta que su almuerzo no se hubiera terminado, los que golpearon al anciano no podían moverse. Pues sólo tenían que hacer un pequeño movimiento, y el lobo enseñaba sus dientes volteando la cabeza hacia ellos como si les estuviera avisando: «¡Sólo intenten moverse y serán la continuación de nuestro almuerzo!». Y el cuervo lo confirmaba con graznidos amenazantes.

Sólo cuando Trugvi y Alvis comieron todo, regresaron a Olaf.

El tabernero se indignó con todo lo que sucedía muy tardíamente y dijo:

—¡Retire estos monstruos, señor! ¡Hay que restaurar el orden aquí!

—No fueron ellos quienes perturbaron el orden. Por el contrario, ellos lo restauraron. El piso está limpio; los pendencieros están castigados; y el anciano tiene su pan. Si además ordenas darle sopa, ¡creo que el orden estará completo!

Olaf puso ante el tabernero el dinero por la sopa y continuó hablando dirigiéndose a todos los demás:

—He venido de lejos y he visto las extrañas reglas que ustedes llaman orden.

»Lo que pasó tuvo tantos espectadores. Ustedes se burlaban de un anciano pobre y de la comida esparcida por el piso.

»¡Parece que la vida en abundancia no beneficia a los habitantes de su aldea!

»Quienes han olvidado lo que es tener hambre, a menudo dejan de apreciar el trabajo que se invirtió en cultivar y preparar el alimento. Tales personas tiran fácilmente la comida pensando que con dinero comprarán más, cuando quieran comer.

»Para ellos, ya no les parece un crimen botar comida al basurero ante la vista de aquellos que sufren hambre, misma comida que podría servir a estas personas de salvación.

»¡Reflexionen sobre qué es el *verdadero orden*! En caso contrario, ¡el destino de este anciano puede convertirse en su destino!

»¿Quién de ustedes quiere finalizar su vida en la vejez solitaria y en la pobreza hambrienta?

»¿Nadie?

»Entonces, ¡¿por qué miran lo que sucede frente a sus ojos con indiferencia y burla?!

»¡Ustedes pueden hacer la vida a su alrededor más sensata y justa!

»¡Cada uno de ustedes puede hacerlo!

»¡Son ustedes los que escogen!

Olaf con Sus compañeros —el lobo y el cuervo— abandonaron la taberna. Se dice que aquellas personas cambiaron fuertemente desde aquel día, y ya no se burlaban de aquellos que estaban en desgracia. Ellos comenzaron a tratar la comida con cuidado y estaban dispuestos a ayudar a aquellos que lo necesitaran.

En aquella taberna incluso comenzaron a alimentar gratuitamente a los pobres que no podían pagar por su comida.

* * *

Los cuerpos de los guerreros heridos en una batalla estaban acostados cerca de una hoguera.

Pero estos cuerpos también estaban acostados sobre las Manos, invisibles para la vista ordinaria, de un Sanador Quien apareció no se sabe de dónde y brindó Su ayuda.

Decían que un cuervo grande trajo a este Sanador con sus graznidos al lugar donde había un sinnúmero de aquellos que padecieron en la batalla y donde sufrían de heridas aquellos que se encontraban entre la vida y la muerte.

Olaf se acercaba a cada uno por turno. A algunos brindaba ayuda manifestando todas Sus capacidades de Sanación Divina. A otros ayudaba de manera común y corriente lavando, cauterizando y vendando sus heridas.

Y cada vez que sanaba un cuerpo, Él encontraba las palabras que transformaban y sanaban a las almas también.

Luego Él conversaba uno tras otro con los jefes de ambos ejércitos haciéndoles preguntas a las cuales ellos no sabían responder:

—¿Qué lecciones sacan las personas de las guerras?

»¿Por qué los vencedores desarrollan sólo la arrogancia, y no la compasión?

»¿Por qué en los vencidos y humillados crece sólo el deseo de vengarse?

»¿Por qué no ven su culpa aquellos que permiten a los intereses de los gobernantes transformarse en masacres sangrientas para el pueblo?

»¿Por qué la historia de la humanidad cambia principalmente sólo mediante guerras sangrientas, la sustitución de los gobernantes y la repartición de las fronteras?

»¿Cuándo, por fin, aquellos de quienes todo esto depende desearán reflexionar sobre esto?

* * *

¡Muchas obras grandes y pequeñas realizó Olaf!
¡Él ayudó a muchas personas y compartió generosamente la Sabiduría Divina!

Y las personas obtenían la comprensión hasta el grado que estaba dentro de sus capacidades.

Olaf sabía ayudar a aquel que estaba dominado por la aflicción y sanaba el alma resucitando el Amor y la Esperanza. Podía reconciliar a los enemigos y detener la sed de venganza sangrienta.

Él siempre miraba al alma humana y se dirigía a lo luminoso y bondadoso que había en cada uno. Él despertaba las semillas del bien que hay en cada persona pero que no han germinado todavía.

Aquel que escuchaba a Olaf siempre conservaba su libre albedrío. Podía aceptar o no la Verdad.

Así vivió Olaf por mucho tiempo en la Tierra.

Y luego abandonó Su cuerpo, que desapareció en un destello de Fuego en un instante. Desde aquel momento, otros debían continuar Su trabajo en la Tierra.

* * *

Yo y el Divino Odín estamos sentados cerca.
Ante mí están las hojas de la saga casi terminada.

Odín resume:

—¿Alcanzó Olaf a hacer muchas cosas en la Tierra?

»El trabajo de Olaf y de muchos Otros Perfectos sirvió para que las tribus belicosas que habitaban en la Península Escandinava, después de muchos siglos comenzaran a gustar pastorear y labrar la tierra, ¡y la tierra empezó a dar abundantes cosechas a las personas!

»Quien cultiva plantas no va a una campaña militar para quitar los frutos del trabajo de los otros.

»Aparecían cada vez más lugares donde jardines florecían en la primavera. Y cada vez más las personas se ponían en camino para conocer nuevas tierras y negociar pacíficamente.

»El cristianismo, acogido por los soberanos de aquellas tierras, fue aceptado por sus súbditos más voluntariamente que en los países vecinos. Y por mucho tiempo aquellos que creían en Odín y Tor y aquellos que estudiaban las Enseñanzas de Jesús vivían pacíficamente uno al lado de otro.

»Odín era Uno de Aquellos Que siempre han estado ocupados con el Gran Trabajo de ayudar a las almas en su evolución. Este es el trabajo de los Dioses del cual uno no puede ver su inicio y que no tiene fin, porque las Almas Divinas Sabias ayudan eternamente en el crecimiento de todas las generaciones de personas y dirigen su desarrollo.

»Y de cada una de estas generaciones, sólo unos pocos entran en la Unidad Divina. Son la Cosecha recogida por el Gran Jardinero.

»¡Así continúa el Trabajo de Aquellos Que ayudan a las personas sabiamente y sin violencia a co-

nocer para qué viven en la Tierra y cómo se debe vivir!